

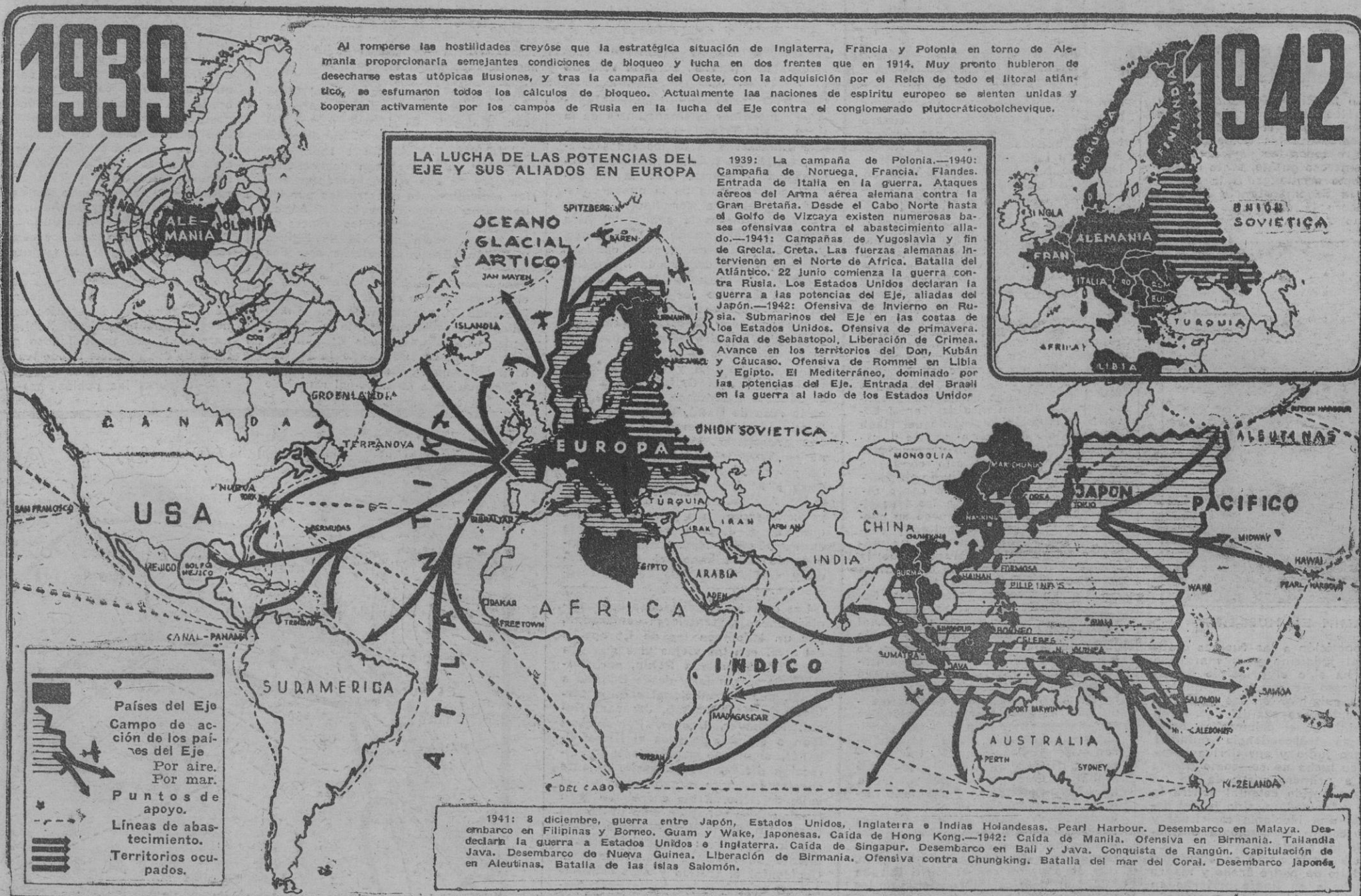
PUEBLO

NUM. 10. MADRID, 5 SEPTIEMBRE 1942

Suplemento semanal

A los tres años de guerra

Los recursos económicos y la moral del soldado, factores decisivos



Se ha cumplido en estos días el tercer aniversario de la presente contienda que, empezada por el motivo aparente de Danzig, aprisiona en la actualidad al 90 por 100 del planeta, sin que los restantes países puedan sentirse neutrales, pues a favor de uno u otro bando se inclinan, no sólo sus simpatías, sino, lo que es más importante, sus intereses materiales o espirituales.

No parece necesario hacer un resumen de la guerra en este período. Afecta en forma tan imperiosa a todos, que nadie ha podido olvidar los hechos más salientes de cada campaña y los resultados obtenidos por unos y otros beligerantes. La sucesiva entrada en acción de nuevos países, cerrada por ahora con el Brasil, son otros tantos jalones que fueron variando las condiciones en el desarrollo del conflicto. Por esto resulta tal vez más interesante pasar revista a las posibilidades de ambos bandos en el momento actual, proyectando hacia el futuro sus resultados por sí, con esos datos, fuera permitido formar un juicio aproximado sobre el porvenir de la lucha.

La potencia de las fuerzas armadas, el espacio geográfico puesto a su servicio en todos sus aspectos y los resortes de índole moral que sostengan a las poblaciones contra todo género de adversidades, son los tres factores básicos en que se funda la potencialidad de cada grupo de beligerantes y, por ende, las posibilidades a desarrollar.

En tal sentido, los países del Pacto Tripartito tienen en el momento actual una marcada superioridad en sus instrumentos bélicos, no sólo por lo que se refiere a cantidad de sus armamentos, aunque en cantidad resulten iguales y aun superados en algunos aspectos, sino principalmente en lo relacionado con el factor hombre. El soldado está más hecho, acostumbrado a todo género de guerra, instruido con un detalle y un esmero que hacen de cada hombre un especialista en la misión que se le confía. Proceden de países con solera militar; puede decirse que nacen soldados, o, al menos, con espíritu de soldado. En cuanto a los mandos, la superioridad se muestra más evidente. Las geniales concepciones de los países del Eje en todas las campañas, tanto en el

dispersión de los territorios donde deben actuar y por la imposibilidad de conjugar sus esfuerzos. Alemania y sus aliados, sin necesidad de publicar esta unidad, y fácil es observar, en el tiempo y en el espacio, la coordinación de todas sus acciones.

Pero la eficacia para el futuro de unas determinadas fuerzas armadas está subordinada en absoluto al espacio geográfico que, con sus materias primas y sus industrias de transformación, se encarga de suministrar todo lo mucho que necesitan para vivir y combatir e igualmente lo indispensable para la población civil. Alemania y el Japón han mejorado en forma progresiva sus posibilidades iniciales; la total conquista de Ucrania y la del Cáucaso, a punto de conseguir, ponen a la primera a cubierto de sus últimas necesidades.

No obstante, los inmensos territorios a disposición del bloque contrario y las grandes zonas industriales que poseen permiten suponer para el futuro una producción de todas clases en proporciones gigantescas.

De nada servirá este superávit si con antelación no resuelven los países democráticos el problema que en sus comunicaciones tienen planteado. Como se ha afirmado en numerosas declaraciones de ambos beligerantes, los submarinos hundirán más toneladas que las que se construyen y estando los países anglosajones obligados a efectuar los transportes por mar a todos los puntos del dilatado frente, pudiera ocurrir muy bien, si no ponen urgente remedio, que sus depósitos en fábrica adquirieran un volumen insospechado, mientras en las zonas que se combate las unidades careciesen de lo más preciso.

El problema en Rusia es distinto.

No hay que pensar que por la ocupación del Cáucaso se la prive totalmente de combustible. El problema que los Soviets tienen planteado en forma aguda, y que se ha comentado en menor escala, es el abastecimiento de viveres. Aquí es donde Alemania ha dado el golpe de muerte y lo que obligará al bolchevismo a ceder. No será suficiente la escasa ayuda de sus aliados, que a las dificultades de transporte ven sumadas las que se derivan de los accesos a los puertos rusos.

Los factores de índole moral, que en todas las guerras, pero especialmente en las modernas, en que a la totalidad de la nación hay que dar el título de combatiente, tienen una trascendental importancia, están cuidados con igual esmero en todos los países. A sus habitantes se les ha convencido que luchan por una justa causa y que la victoria ha de traer de la mano una vida mejor en todos los aspectos. Lo interesante sería saber las reacciones verdaderas de la población ante esa propaganda. Desde luego, en los países totalitarios, por haber sido sus condiciones de vida antes de la guerra muy inferiores a las de los países democráticos, están acostumbrados a privaciones que sus enemigos nunca comprendieron. Esto ha conducido a formar un espíritu de sacrificio y de solidaridad entre la población civil, que admite con valor todas las nuevas privaciones, hechas en aras de un porvenir mejor. Son naciones pobres, que aspiran a conquistar su puesto al sol y que no reparan en ningún sacrificio; sus adversarios todo lo tenían y de nada querían desprenderse. Se admite de mejor grado una nueva adversidad cuando se ofrece a cambio un porvenir de bienestar, que a sabiendas de que el futuro no deparará, en el mejor

de los casos, lo que antes se poseía.

De estas conclusiones necesariamente hay que excluir a la U. R. S. S., pues tratándose de factores morales no puede tenerse en cuenta a un pueblo que ha tenido a gala destruir cuanto de espiritual puede haber en el hombre. La resistencia soviética solamente está inspirada en el egoísmo de sus dirigentes, que temen perder su privilegiada situación, y en las pistolas de los comisarios para los que traten de retroceder. La propaganda actual, en la que vuelve a sonar la idea de patria, parecerá absurda a los que durante veinticinco años han estado oyendo todo lo contrario.

En otro aspecto, los regímenes totalitarios, por un más perfecto encuadramiento del pueblo, están en mejores condiciones de darse cuenta de sus reacciones y aplicar en cada momento la dirección oportuna a su propaganda, como atajar cualquier desfallecimiento que pudiera producirse. Aunque los países democráticos—par a d o j a s de la vida—adoptan para la guerra la ideología política y económica que combaten, hay aún demasiada indisciplina, demasiados deseos de intervención por parte de los llamados representantes del pueblo en asuntos y discusiones que la más elemental discreción obliga a silenciar. Aunque el Japón pertenece oficialmente a estos regímenes, el espíritu de adhesión a su Soberano y el carácter sagrado del Mikado más le aproximan que le separan de los totalitarios.

El resultado del balance hecho hasta aquí pudiera hacer pensar a determinados lectores que, compensándose algunos factores con otros y dando tiempo al tiempo, habrá de llegar el momento que el bloque extracontinental tenga una marcada superioridad sobre los países del

Pacto tripartito. En ese punto podría realizarse el sueño anglosajón de crear a Alemania y aliados ese segundo frente que sus diplomáticos y ejército, de perfecto acuerdo, han sabido evitar hasta hoy. Pero esos sueños, que cada año aplazan para el siguiente—ya se habla de la primavera de 1943—, necesitan para su realización que exista un primer frente. Hoy, es verdad, que Alemania está dedicada en gran proporción a la lucha con los Soviets; pero dada la situación alarmante de éstos, no será tarde cuando traten de distraer sus efectivos en otras empresas? Si el coloso ruso se ve obligado, por las razones antes apuntadas, a desaparecer como adversario activo, y los continuos éxitos de Von Bock aceleran el final, ¿no podrá Alemania dar un triste despertar a esos sueños?

Por otra parte, si, como parece, Rommel ha empezado su nueva ofensiva y logra hacerse con el Canal

de Suez, ahí tendrán las democracias un teatro de guerra inédito con el Irak y el Irán a las espaldas, en una situación política interior nada favorable para los actuales ocupantes.

En el Extremo Oriente, la reserva guardada por ambos adversarios no permite enjuiciar con garantías de certeza el estado actual de las operaciones; pero la llamada a la Prensa en Estados Unidos para que no se deje arrastrar por el optimismo y los últimos desembarcos japoneses en Nueva Guinea son otros tantos datos a tener en cuenta. La realidad es que el Japón ha conseguido instalarse en forma muy sólida, capaz de resistir los ataques norteamericanos.

A la vista de la actual situación mundial se comprende perfectamente que la Prensa germana, al conmemorar el tercer aniversario de la guerra, enfoque el porvenir con todo optimismo.

El nuevo ferrocarril de Egipto a Turquía

RECIENTEMENTE se ha terminado de construir un pequeño ferrocarril que a pesar de su corta longitud está destinado a producir una verdadera revolución en las comunicaciones del Próximo Oriente y en el porvenir, tanto político como económico, de todos los países y comarcas situados al lado Este del Mediterráneo. Es el tren que va desde Haifa, en Palestina, hasta Trípoli, de Siria, al Norte de la costa del Líbano, atravesando por las importantes poblaciones litorales de San Juan de Acre, Tiro y Beirut, y poniendo en relación las dos redes que se encontraban separadas de Siria-Palestina, al Sur, y del grupo de líneas que iban a Aleppo, por Homs y Hama, al Norte. La red meridional es una simple prolongación de las líneas férreas egipcias, y la septentrional desemboca en el gran ferrocarril turco que, marchando paralelo a la frontera turco-siria, pero por dentro de territorio de Turquía, lleva, por un lado, hacia Mosul y Bagdad, y por el otro, hacia Adana y Angora. Es, por tanto, el enlace ferroviario entre Egipto y Turquía, que son las dos naciones mayores del Oriente mediterráneo y están unidas por muchos lazos de Historia, cultura, religión y aspiraciones políticas.

Sur a Norte, y viceversa, quedando sólo libre el angosto sendero entre las olas del mar y los altos montes litorales de Tiro, Beirut y Trípoli.

El nuevo ferrocarril Egipto-Turquía, que los ingleses han hecho con fines militares, pero que al terminar la guerra servirá para el uso civil de devolver a Fenicia el papel de centro comercial y de comunicaciones, va tan pegado a la orilla del mar que muchas veces tiene que atravesar las pequeñas rías y caletas formadas por los torrentes de los montes y los intervalos de las sierras que terminan en alargados cabos, tendiendo sobre las rías altos puentes. Por ellos pasa el ferrocarril, viéndose abajo el oleaje marino, y luego atraviesa los cabos por largos túneles, ya que muchas veces el suelo disponible es sólo el de la carretera, que va como un camino de cabras al borde del abismo. A pesar de su angostura, por este estrecho camino han pasado todos los ejércitos que han operado en Oriente, y en un sitio llamado Nahr el Kelb, que está situado entre Sidón y Tiro, hay una roca donde han grabado sus nombres soldados de Tutmes 3.º Assurbanipal, Cambises, Alejandro, Julio César. Moawia, las Cruzadas, los otomanos, Napoleón y Allembey, en la guerra del 1914.

A las naturales ventajas de esta costa, como único punto de paso se han añadido las excelentes condiciones del pueblo que allí habita, para aprovechar las posibilidades geopolíticas de sus montes. Desde los primeros momentos de la antigüedad han sido célebres las poblaciones libanesas por su capacidad comercial y su espíritu emprendedor, que les extendió por todo el mundo mediterráneo, fundando factorías y expandiendo la civilización. Fueron los fenicios que figuran en todos los textos de Historia Universal y que sobre unas estrechas rocas fundaron ciudades que, como Sidón, Biblos y Tiro, fueron los emporios económicos de la antigüedad. Esos mismos fenicios son los que siguen constituyendo el fondo de la población libanesa actual, que se dedica activamente al comercio y al intercambio entre las naciones, habiendo fundado numerosos almacenes y factorías en todos los países del Próximo Oriente, África del Sur y el Continente americano entero, donde los libaneses son muchos cientos de millares, especialmente en las naciones de idioma español y portugués. No cabe duda de que la habilidad secular de estos habitantes de Beirut, Tiro y su costa serán los que recogerán a la larga los beneficios del nuevo ferrocarril Egipto-Turquía, que establece entre Europa y África un enlace directo por tierra.

AMIN EL HUSSEINI GRAN MUFTI DE JERUSALEN

El Gran Mufti de Palestina, Hach Amin el Hussein, es la figura más importante de todo el mundo árabe, porque representa las tendencias de unión entre todos los pertenecientes a este numeroso pueblo, tanto musulmanes como cristianos. A la vez es una figura de importancia internacional, acaso la única que de esta talla tiene el Próximo Oriente, por-



AMIN EL HUSSEINI

que su oposición a las fuerzas coaligadas del judaísmo y el marxismo en 1921 ha sido el principio de un largo proceso de resistencia que ha llegado a culminar en las perfectas formas centroeuropeas del Eje. Amin el Hussein fué el primero en comprender la trascendencia mundial del peligro judío y sus derivaciones, por eso su lucha no es—como podría parecer a primera vista—la de un jefe de un pueblo colonial contra la potencia colonizadora, sino la del defensor de una ideología espiritual y nacional contra la ideología antinacional de los sionistas.

El Hach Amin nació en Jerusalén el 1895. Hijo de padre árabe y madre turca, debe a su linaje materno su tipo nórdico de blanca tez y pelo rubio claro y ojos azulísimos. En cuanto a su familia paterna de los Hussein, es necesario destacar la gran importancia que desde hace cuatro siglos tienen en Palestina, donde constituyen una especie de nobleza de juristas, teólogos, administradores y profesores, a los cuales confiaban los sultanes otomanos los altos cargos locales—a pesar de ser árabes—como un reconocimiento de su arraigada supremacía. Esta familia tenía siempre una especie de patriarca. El más reciente fué Musa Kazim Bacha Al Hussein, nacido en 1847 y muerto el 1934, antiguo gobernador otomano, alcalde de Jerusalén y presidente del Ejecutivo Árabe de 1921 a 1934. A su lado se formó la personalidad del joven Amin, que debió mucho a los consejos del venerado patriarca, el cual preveía las altas cualidades del futuro Mufti. Para ampliar conocimientos, después de estos consejos, fué Amin a estudiar en la Universidad Al Azhar, del Cairo, donde recibió la influencia de las enseñanzas de la escuela Salafiyah, fundada por Chej Mohamed Abdu, y cuyo jefe en El Cairo era entonces el Chej Rachid Rida. Esta escuela era una manera de depurar la religión musulmana. Abstraído en estos estudios permaneció el Hussein hasta que la guerra europea le obligó a volver a Jerusalén, incorporándose al ejército otomano en calidad de oficial de complemento. Estuvo combatiendo hasta que los árabes sometidos al Sultán de Estambul decidieron recobrar su independencia y unirse a los aliados. La familia de los Hussein se incorporó a la causa árabe, y, naturalmente, Amin también, ahora llamado Hach Amin porque había hecho la peregrinación a la Meca. Al terminar la guerra creían los palestineses que siendo los árabes un pueblo aliado y habiéndose comprometido solemnemente Inglaterra, Francia y otras potencias a restaurar la independencia árabe en Asia en forma de un gran Estado unitario, la paz de Versalles sería la consagración de este Estado unitario árabe-asiático que ellos llamaban "La Gran Arabia". Diversas comisiones árabes sa-

lieron para Europa, y entre ellas la palestinesa, compuesta por cuatro musulmanes y dos católicos árabes, bajo la presidencia de Musa Kazim Bacha Al Hussein, en mayo de 1921. Nadie le hizo caso en París ni en Londres, dominados entonces por los banqueros sionistas, y volvieron desengañados.

Entonces entró en escena el Hach Amin. Desde 1919 venía representando el sector más activo del patriotismo palestín y en torno a él se reunían los jóvenes, los estudiantes y los antiguos combatientes de la guerra árabe. El alto comisario británico le perseguía para encarcelarlo, sin poderle encontrar; pero un nuevo alto comisario nombrado en 1921 creyó más político neutralizar a aquel joven impulsivo dándole un cargo y permitió que ocupase el puesto de Mufti que acababa de quedar vacante por el fallecimiento de Kamel Efendi el Hussein, hermano del Hach Amin. Subió el Hach al puesto y, naturalmente, no pensó ni un momento en agradecerse al alto comisario—que por cierto era el judío sir Herbert Samuel—, ya que ese cargo correspondía de derecho a los Hussein. Pero no extremó tampoco su oposición a la ocupación inglesa y concedió a la potencia ocupante un máximo de crédito, esperando que la Sociedad de Naciones, al elaborar el estatuto de Palestina, tuviese en cuenta los derechos palestineses. Pero ese crédito de confianza tuvo que terminar el 10 de agosto de 1922, al saberse que Ginebra había aprobado el 24 de julio de 1922 la entrega de Palestina y su suelo a la Organización Sionista. El Gran Mufti decretó el boicot a las elecciones de febrero de 1923, convocadas por la mandataria para formar una Asamblea Legislativa inventada por los políticos ginebrinos. Los árabes no acudieron y el proyecto fracasó. Iniciándose un período que duró desde 1923 a 1931, en que los árabes creían que la razón prevalecería y enviaban memorial tras memorial a Londres y Sociedad de Naciones. En Ginebra funcionaba una delegación de los árabes de Palestina y Siria, bajo la presidencia del Emir Chekib Arslan, que de acuerdo con el Mufti llevaba la acción política internacional de los palestineses.

En 1931 se reunió en Jerusalén, bajo la presidencia del Gran Mufti, un Congreso Musulmán Universal, donde los jefes de esa religión condenaron al sionismo. Siguiendo el ejemplo de la Santa Sede, que ya en 5 de mayo de 1922 había presentado una protesta por conducto del cardenal Gasparri contra los privilegios de los judíos en Palestina. En ese Congreso islámico entró en contacto el Mufti con los jefes del Islam indio, Mohamed Ali y Shaikat Ali, que eran los principales colaboradores de Gandhi en la lucha por la independencia india. El Gran Mufti se fué con ellos a la India, donde recogió grandes muestras de simpatía hacia su causa y se puso en contacto con el nacionalismo del país mayor del Oriente Cercano. Volvió en diciembre de 1933 con importantes sumas ofrecidas por suscripciónes indias y decidió aplicar este dinero al rescate de la tierra palestina expropiada por los judíos a los labriegos árabes con ayuda del Gobierno mandatario.

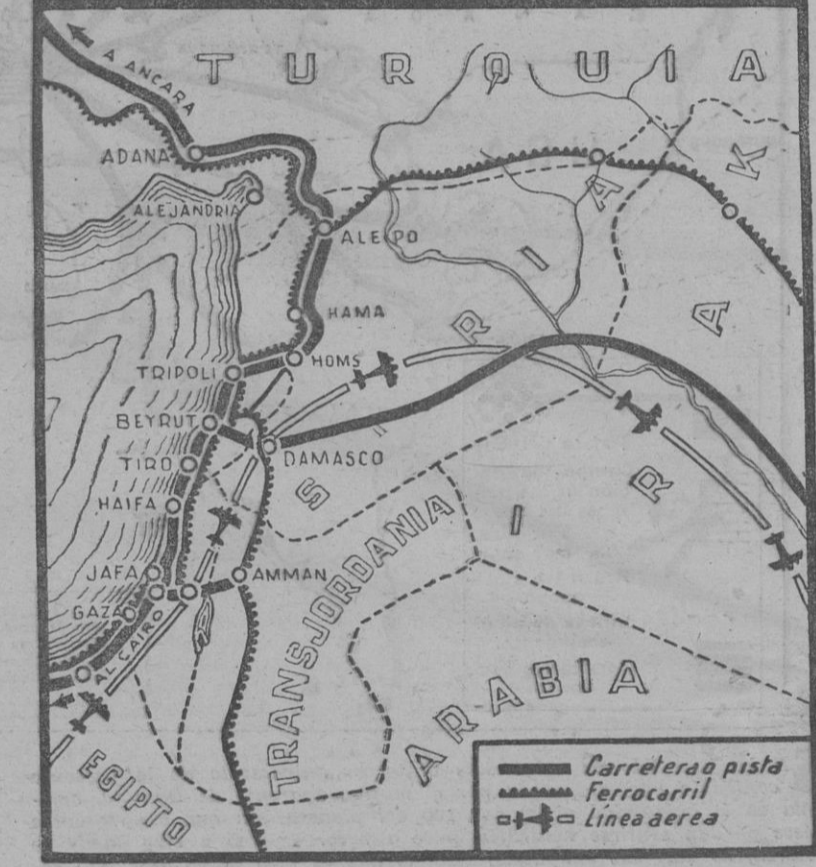
El único medio de rescatarla era hacerla "habus" familiar, y eso se hizo en muchas aldeas. Este período de 1933 a 1936 fué el de la defensa económica, protegiendo la autarquía, el artesanado y la bonificación de los terrenos árabes. Se desarrolló el Banco Árabe, fundado en 1929 por el egipcio Ahmed Hilmi Bascha, y se celebró en Jerusalén una Feria Árabe el 11 de abril de 1934. También entonces se fundó un periódico llamado "Al Gamaa al Arabia", dirigido por Munif el Hussein (sobrino del Mufti), mientras las demás empresas de resistencia las inspeccionaba otro sobrino llamado Gemal Al Hussein. Y fué en 1934 cuando el arbitraje de Hach Amin cortó la guerra entre los Reyes de Arabia, Ibn Seud del Hedjaz e Imanyahya, del Yemen.

El 1936 se hizo imposible resistir más. No podía obtenerse la independencia económica bajo la presión de toda la alta Banca judía de Nueva York y Londres. En el campo palestín había ya doscientos mil judíos comunistas, llamados "poale zion", que vivían en colonias colectivistas practicando el amor libre. El Go-

ESTO solamente bastaría para justificar la importancia de la línea Haifa-Tripoli si no fuese porque una extensión de las redes citadas hasta sus más extremas prolongaciones demuestra que la inesperada consecuencia de la nueva construcción pudiera ser hacer de los puertos libaneses la salida del Asia Occidental al mundo mediterráneo, y el arranque de nuevos caminos rápidos desde Europa a la India. Los ferrocarriles turcos prolongan a través del Bósforo los del centro de Europa, que desde París, Berlín y Viena van por el "Oriente-express" y el turco "Tauro express" hasta el valle del Tigris y el Eufrates, pasando por Bagdad y terminando en Basora, sobre el Golfo Pérsico. Por el Cáucaso desemboca en la red turca la rusa de Bakú, Tiflis, etc., y por Persia viene de cerca de Basora el tren transpersa, que luego se interno en Turquestán. Y los ferrocarriles palestino-egipcios van por Lida y Gaza a Alcántara, sobre el Canal y Cairo, Assuan, donde sólo le falta un pequeño trozo para juntarse con los que van a Jartum y al mar Rojo en Port-Sudán. Hay además, desembocando al Líbano, el tren aislado y casi abandonado de Damasco-Medina.

Las carreteras del bloque de comunicaciones septentrional enlazaban, por un lado, con las de Europa, y del otro, con las viejas vías que van desde Trebisonda a Pekín, por Persia y Samarcanda, y desde Bagdad a Delhi, por el tradicional camino tortuoso de Kermanchah, Jarasan, Kabul, Pechaver, Lahore. Por Beirut iban a Egipto, pegados al litoral libanés, siguiendo exactamente la dirección del ferrocarril recientemente construido, para desembocar en el valle del Nilo. Estas carreteras eran tradicionales y habían sido utilizadas hasta fin de la Edad Media como vías caravaneras; pero el descubrimiento de América apartó de Asia Occidental el tráfico y esos caminos fueron abandonados hasta casi deshacerse. Ha sido la actual guerra la que ha hecho que los ingleses se empeñen en resucitarlos. Por eso han construido una nueva autopista

muy ancha por el desierto del Sinaí y han mejorado la que une Damasco con Bagdad. El litoral persa del Golfo ve iniciarse caminos directos de Irak a Beluchistán e India con carácter de futuros caminos estratégicos, y de ese mismo carácter son los recientemente construídos por los norteamericanos a través del Africa Central para abastecer los frentes de Egipto y Rusia por vía de Egipto y Sudán. Estas carreteras son dos que parten de Diale y Libreville, yendo por el Sudán egipciofrancés y el Congo belga a confluír en Jartum, juntando Guinea española con el alto Nilo. Y cuando termine la guerra se podrá ir a Egipto desde España por tierra africana, utilizando la espléndida "litoranea" hecha por Italia en Libia, que sería el principal ramal de



la ruta Ceuta-El Cairo-Beirut-Golfo Pérsico.

También las vías aéreas confluyen a Beirut, donde antes de la guerra cruzaban las líneas inglesas de "Imperial Airways Lines" a India y Australia, la holandesa a Java, la francesa al Japón, la egipcia y Bagdad. Ahora en la guerra, los norteamericanos tienen en activo funcionamiento la línea Duala-Jartum, volando sobre las carreteras, y los ingleses, la del Cabo-Jartum-Cairo. Y por encima de Beirut es donde vuelan los aviones que juntan los frentes de Libia con los de la India y Rusia. Ya no queda otro camino posible para los aliados, y eso aumenta su valor.

Es muy curioso observar que tanto las comunicaciones terrestres de carreteras y ferrocarriles no van directamente nunca desde Egipto a Mesopotamia, sino que hacen un amplio ángulo muy pronunciado, subiendo derechos desde el istmo de Suez a lo largo de la costa palestina y fenicia, casi metidos en las olas del mar, y entrando al interior por Trípoli siguen subiendo hasta Aleppo, donde giran hacia Mosul, para volver a bajar bruscamente al Sur, hacia Basora. Son las condiciones atmosféricas del desierto que ocupa el interior, lleno de polvo impalpable, huracanes, bolsas de aire y espejismo, las que hacen a los aviones evitarlo y seguir la costa fenicia. El mismo desierto ha aconsejado siempre evitar el penoso camino Damasco-Eufrates y seguir la costa calcárea de Fenicia, porque los macizos interiores de Judea, Líbano Ansaries y Anti-Líbano no tienen ningún paso natural de

Sebastopol, el último puerto de Crimea de la Flota soviética del mar Negro, ha estado totalmente cercado por tierra desde mediados de noviembre de 1941. El 7 de junio de 1942 comenzó el ataque contra la hasta ahora mayor fortificación del Mundo. El 1 de julio fué ocupada. Los acontecimientos, durante estos veinticinco días quedan descritos en los mapas y el artículo informativo en el nuevo número de "Signal".

La política laboral de los Estados Unidos

JOHN LEWIS, DESDE LA PRESIDENCIA DE LOS SINDICATOS MINEROS, DIRIGE LA POLÍTICA DE TRABAJO DE NORTEAMÉRICA

CUANDO se habla de la política de trabajo en los Estados Unidos el lector no interesado directamente en esta cuestión se acuerda involuntariamente de las noticias casi diarias sobre las luchas sostenidas desde hace siete años por las dos grandes Corporaciones americanas, el Congress of Industrial Organization (C. I. O.) y la American Federation of Labor (A. F. L.).

En un artículo sobre la crisis de trabajo publicado en el pasado mes de agosto por la revista norteamericana "The American Mercury" se dice a propósito del papel del señor Roosevelt en la política de trabajo norteamericana: "El líder principal del trabajo en América no es hoy Lewis o Murray o Green, sino el propio Presidente de los Estados Unidos. Y esto, por dos razones: en primer lugar, porque durante el tiempo de guerra es el único dueño absoluto de los destinos del país, y en segundo, porque ha sido durante nueve años presidente del "New Deal", que ha tenido una parte muy importante en el movimiento de los trabajadores." Sin embargo, el único papel del señor Roosevelt en

Las peregrinaciones de John Lewis

Con esta pregunta nos colocamos en medio del teatro donde se enfrentan las dos potencias, cuya victoria o derrota decidirá el bienestar o el desastre de los Estados Unidos. En esta lucha aparece una figura principal, alrededor de la cual se mueven las otras, y esta figura es John L. Lewis. Primeramente "leader" de la A. F. L., rompió luego todas sus relaciones con ella y fundó la C. I. O., asediando con esto un golpe a la Federación, del cual no ha logrado reponerse todavía. A poco cedió la presidencia del C. I. O. a su amigo Phillip Murray, para alejarse después definitivamente de la organización y fundar una nueva corporación: la United Mine Workers, o Sindicato de mineros, a la cabeza del cual se ha creado una posición que le permite sabotear las medidas adoptadas por las otras corporaciones e incluso los proyectos del National War Labor Board, o Departamento Nacional del Trabajo de Guerra. Y lo hace siempre. Se ha creado así una popularidad tal que sería difícil destacar de la historia política de cualquier otro país una figura semejante a la del asuto Lewis, y que le ha convertido al mismo tiempo en el contrincante más peligroso de Roosevelt.

Además de todas las corporaciones y organismos citados, existen también en el terreno polícolaboral de los Estados Unidos el Department of Labor, despojado de muchas de sus antiguas funciones, y la oficina del trabajo de guerra, anexionada, bajo la presidencia de Sydney Hillman, el departamento de la producción de guerra. Las más importantes, sin embargo, son las dos citadas al principio, la A. F. L. y la C. I. O., quienes, viéndose amenazadas por el poder creciente de Lewis, solicitaron mutuamente la paz para derribarlo. A asegurar esta paz debía contribuir la Comisión de que hablaba el American Mercury, que fué bautizada por Roosevelt con el nombre de Consolidated Labor War Board, y que a pesar de tener tan retumbante nombre no consiguió derribar a Lewis. Muy al contrario, éste fundó una nueva corporación, que llamó Distrito 50, cuyo fin es allanar los obstáculos que se interponen entre los mineros y los trabajadores de las industrias anejas al carbón, abarcando, por tanto, todas las industrias del te-



John Lewis.



rreno de la química orgánica. Al mismo tiempo, Lewis recluta y organiza a los trabajadores de las industrias de medicamentos, papel, colorantes, corcho, accesorios eléctricos, etc., hasta las industrias de la obtención y fundición de metales.

El "closed shop"

En resumen, casi toda la industria química está bajo el control de Lewis, quien siempre que abre su caja puede estar seguro de encontrar en ella cinco millones, por lo menos, de dólares en dinero contante y sonante, además de los muchos que ha prestado a diferentes corporaciones anejas a la C. I. O., y que intenta recobrar por todos los medios. Y esto es lo que intentan todos los demás organismos y corporaciones: ejercer este control, que les permitirá, consecuentemente, dirigir a su antojo la política laboral. "¿Cómo hemos llegado a este caos?", se preguntaba la revista "The United States News", para opinar que no se debe cargar con toda la culpa a Lewis, el cual, por otra parte, se mueve siempre dentro de la más estricta legalidad y no puede ser considerado desde otro aspecto que el de un líder excepcional y combativa. La revista saca, por último, la consecuencia de que el motivo de todos los males está en la Wagner-Aet, o ley de 1935, que da a los patronos una absoluta libertad en sus acuerdos contractuales con los obreros. Pero los acontecimientos de los últimos años han demostrado que no es ésta la causa, sino las relaciones entre los obreros asociados a una entidad y el jefe de ésta, al que el Acta de Wagner convierte en una especie de dictador. Se debe, pues, continúa la revista, analizar el crecimiento del poder de estos dictadores del trabajo. Por consiguiente, hay que estudiar el método con que una dotación completa de una empresa, tratase de una pequeña industria o de una fábrica gigante del tipo de Willow Run, es incluida en la red de una corporación. Aquí juega un papel muy importante el concepto del "closed shop". El "closed shop" es una industria, cuyos patronos pertenecen a una corporación. ¿Pero cómo se llega a un "closed shop"? Está preguntada es de una importancia fundamental en la política de trabajo de los Estados Unidos.

Cuando una corporación ha ganado tantos afiliados en una industria que éstos representan la mayoría, exige que esta industria se con-

el trabajo americano se manifestó de una manera dramática, cuando las dos Corporaciones a que antes aludíamos solicitaron de él que nombrase una Comisión de siete personas, seis de las cuales pertenecieran a ellas, tres de la A. F. L. y tres de la C. I. O., para intervenir de una manera directa en la política del país. La única intervención que las dos poderosas Corporaciones solicitaban del señor Roosevelt era una intervención meramente conciliadora para llegar a una "paz sin acuerdo", para emplear sus propias palabras, y dirimir sus contiendas a la sombra de la Casa Blanca.

Esta exposición de hechos necesita una corta aclaración y examen de la política de trabajo norteamericana en su estado actual. Ya hemos dicho que en la primavera de este año los jefes de las dos organizaciones laborales más poderosas de los Estados Unidos creyeron haber encontrado una fórmula de conciliación que permitiera "enterrar el hacha de guerra"—modismo muy americano—; pero esta fórmula no ha logrado madurar, al menos hasta el presente. ¿Cómo se relaciona todo esto con la "paz sin acuerdo"?

obreros afiliados a la Corporación. Se han dado casos en que la facultad de despedir estaba, juntamente con el poder de admisión, en manos del jefe del Sindicato.

El "check-off"

Una vez que la Corporación ha conseguido sobre la industria la victoria que representa el "closed shop", el próximo paso es el llamado "check-off". Este consiste en que el trabajador percibe su sueldo aminorado en la cuota sindical, que se le descuenta directamente de aquél, asegurando así a la Corporación un aflujo constante de dinero, sobre cuyo empleo no tiene obligación de rendir cuentas.

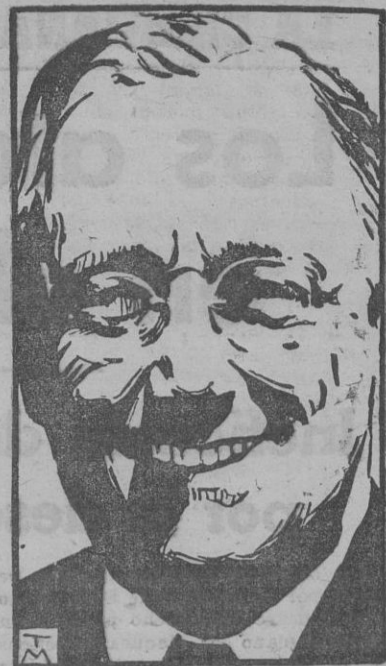
"Hemos visto crecer—continúa la revista—el poderío de los dictadores de estas Corporaciones hasta llegar a un punto en que el simple trabajador carece de libertad para salirse del Sindicato sin correr un grave riesgo personal. Pero aún hay más. Si seguimos más adelante veremos cómo el poder de un solo hombre, a la cabeza de una Corporación, se desarrolla hasta el punto de poder provocar una huelga, sin tener en cuenta para nada la voluntad de los obreros.

La nación confía en el señor Roosevelt, pidiéndole que dirija la política de trabajo; confía asimismo en los representantes elegidos por el pueblo en el Congreso, que tiene en esto la máxima responsabilidad, para que impida que ninguna persona o grupo de personas siga ostentando monopolio o derechos de preferencia."

Hemos hablado al principio del campo de batalla de la política laboral norteamericana. De los campos hubiéramos dicho mejor, ya que en realidad en los Estados Unidos cada industria es un campo de batalla, porque—siguiendo un ejemplo del semanario norteamericano "Fairplay"—si el C. I. O. tiene la mayoría en una empresa, ésta es automáticamente cerrada—"closed"—no solamente a los trabajadores no afiliados a ningún Sindicato, sino también a los que pertenecen a la A. F. L. Naturalmente las tornas se vuelven cuando la mayoría la tiene esta Corporación u otra cualquiera, la "Railway Brotherhoods", por ejemplo, que es, después de las dos antes citadas, la más potente organización obrera de los Estados Unidos.

Los organismos estatales y las organizaciones obreras

En el terreno de la política laboral, como en todos los aspectos, se encuentran los norteamericanos en un dilema: de una parte, ven la necesidad, aún más apremiante en tiempo de guerra, de que un solo



Franklin Delano Roosevelt.

hombre sostenga con mano firme todos los resortes del Poder y se esfuerce únicamente por el bien de la nación; de la otra parte, cada uno se obstina en defender a toda costa su derecho individual, aun cuando éste esté en clara disonancia con el de la comunidad. Por esto la política de trabajo que lleva a cabo Sydney Hillman desde la Oficina del Trabajo de Guerra, como la que lleva a cabo el "Department of Labor", o el organismo central para la industria de guerra, se limita únicamente a la busca y mantenimiento de un "modus vivendi", y solamente a esto porque carece de un plan centralizador y organizado. Un "modus vivendi" de esta especie es la organización conocida con el nombre de "Management Labor Committees", es decir, Comisiones en que hay delegados de los patronos y los obreros. Hasta ahora han sido impuestos en setecientas empresas, a propuesta de Donald Nelson, y tienen la misión de impedir que la producción de guerra sea entorpecida por los Sindicatos. Nelson, que tiende a controlar eficazmente toda la política de trabajo llevada a cabo por las Corporaciones, ha encontrado un eficaz colaborador en William P. Whiterow, el presidente de la potente N. A. M. (National Association of Manufacturers), que dirige eficazmente estas Comisiones mixtas. Los industriales, incluso aquellos que no estaban muy conformes con el señor Roosevelt, manifiestan su deseo de colaborar estrechamente con el Gobierno en los problemas de la política de trabajo. Sin embargo, el hondo abismo social y político que hay entre los trabajadores no ha podido ser eliminado, sino que, por el contrario, cada día se hace más grande. Qué Roosevelt caiga en él un día es la más cara esperanza de John Lewis, quien no se ha recatado de manifestarlo así. Lo cierto es que sin Lewis, por mucho que se esfuerzen, no se podrá tomar en los Estados Unidos ninguna medida de gran alcance.

La lactancia artificial favorece la aparición de las enfermedades del verano propias de la infancia. Criando a tu hijo al pecho puedes conseguir librarle de las enfermedades que el calor favorece, y tal vez de la muerte.



LA CAMPAÑA EN RUSIA

Los ataques soviéticos en el sector central

Ineficacia de unas operaciones dictadas por la desesperación y la impotencia

Las decisivas batallas que hoy se libran por la posesión de Stalingrado y el Cáucaso han hecho pasar a un segundo plano los ataques soviéticos en el sector central, especialmente fuertes en Rjev y Kaluga, aunque ambos beligerantes hayan señalado su importancia en los respectivos comunicados de guerra.

En cierto modo tiene una lógica explicación que la masa del gran público sólo tenga en cuenta, en los días que corren, los combates desarrollados en el sector meridional, pues con su agudo instinto atisba la posibilidad de hechos decisivos, si no para el fin de la guerra en Rusia, sí para dejar prácticamente fuera de combate al contendiente soviético. Por el momento, y aun antes de dar fin la ofensiva alemana iniciada a primeros de julio, los Soviets han perdido el petróleo caucásico, pues, aunque no estén en poder del Eje la totalidad de los pozos, el transporte a los centros de consumo se ha dificultado en tal forma que prácticamente se ha anulado. Aun sin ocupar Stalingrado, desde el momento que los alemanes han llegado al Volga al norte de esta ciudad—noticia no confirmada ni desmentida en Berlín, pero esparcida por las radios rojas, por lo que tiene ciertos visos de verdad—, el transporte fluvial ha quedado suprimido, con lo que está logrado el objetivo fundamental. Claro es que no por eso van a cejar los ejércitos de Von Bock en sus ataques a la ciudad del dictador soviético, pues es preciso limpiar de enemigos la orilla occidental, arrebatándoles la cabeza de puente que aquélla supone como base de futuros ataques rojos. Por lo demás, su importancia industrial no habrá sido un factor decisivo, ya que el día que las tropas germanas pongan su planta en ella es de suponer no quede nada aprovechable porque la mayor parte estará destruido y el resto habrá sido evacuado a retaguardia.

En el mismo sentido, la continuación de las operaciones en el Cáucaso puede llevarse a cabo sin ser necesario acelerar su ritmo, pues el objetivo primordial está conseguido y lo que resta probablemente habrá de hacerse en relación con la marcha de los acontecimientos en el frente egipcio.

La maniobra en las batallas de Rusia

Dejando a los Ejércitos de la cruzada en estas tareas, conviene examinar los ataques rojos en Rjev y Kaluga para salir al paso de ciertas manifestaciones soviéticas hechas en sus emisiones de radio, con las que pretenden, aparte de exagerar los muy limitados éxitos obtenidos, convencer a la opinión mundial de que la iniciativa ha vuelto a sus manos.

No resulta muy difícil demostrar lo contrario, y hasta para ello comparar a grandes rasgos las principales acciones de la actual contienda con la llevada a cabo en dichos sectores. En todas pudo apreciarse desde los primeros momentos, sin necesidad de copiosa información, el fin estratégico que se perseguía. Así, en la campaña de Francia, una vez realizada la ruptura, se trataba de batir separadamente las dos partes en que el frente había quedado dividido. En el frente oriental, el último año, pasada la fase inicial de algar de las fronteras de Alemania y sus aliados los ejércitos rojos, se dibujaron claramente los objetivos perseguidos: ocupación de la zona industrial del Donetz, cerco de Moscú mediante las flechas ofensivas de Kalinin y Tuía e igualmente cerco de San Petersburgo y contacto con los efectivos finlandeses. La campaña actual muestra igualmente, tras la ruptura en la zona de Kursk y avance consiguiente hasta Voronej, el designio de descender apoyándose en el Don para ocupar el espacio entre este río y el Donetz y tener abierto el camino para el Cáucaso y el Volga.

Por parte roja, su ofensiva en Jarkov en junio último señalaba con claridad el propósito de caer a espaldas del dispositivo alemán hasta alcanzar el Dnieper, rescatando para los Soviets la zona ucraniana. Finalmente, los últimos ataques realizados por los bolcheviques entre Kursk

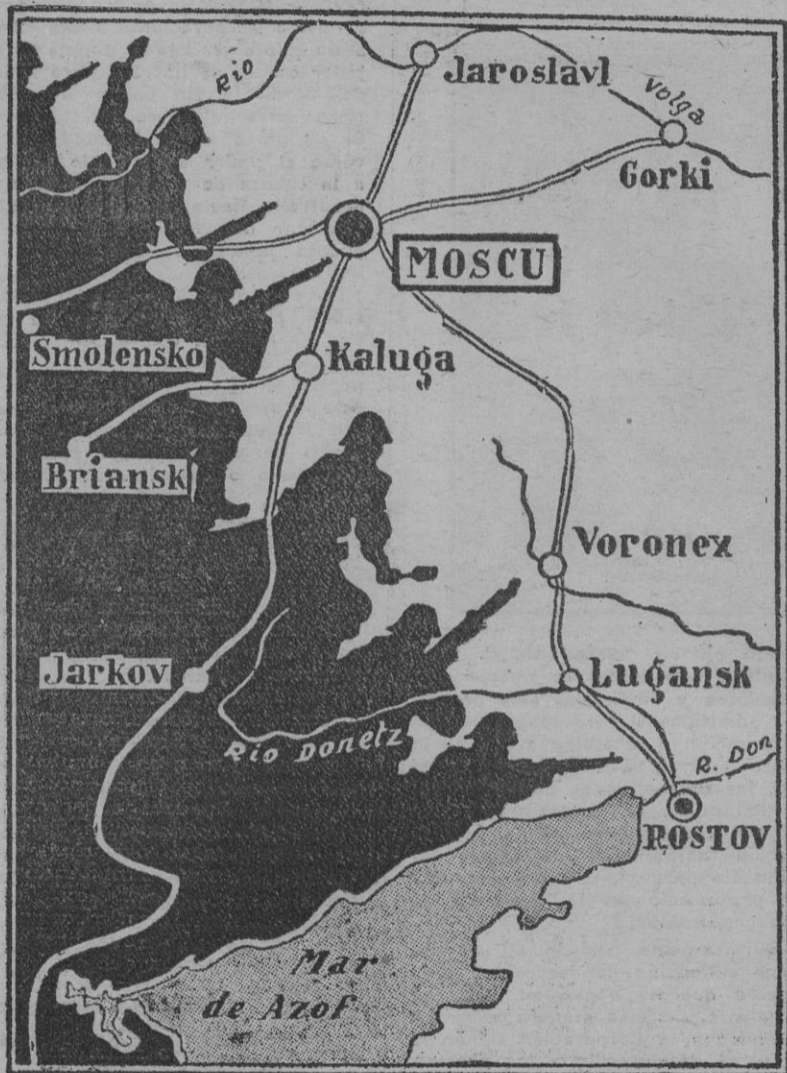
y Voronej no tenían otra finalidad sino la muy lógica de romper el flanco de las formaciones de avance de Von Bock para separar las unidades llegadas al Don de su base de partida.

Ausencia de la finalidad estratégica

En todos estos casos se ve reflejada claramente la idea de maniobra de unos y otros, independientemente de que los objetivos propuestos se hayan conseguido total o parcialmente. No ofreció la menor duda que los Mandos ejecutantes tenían la in-

Posibilidades tácticas

Pero ya que no la hayan logrado los Soviets, conviene analizar si sus propósitos de distraer fuerzas aliadas del sector meridional tenían probabilidades de conseguirlo. Es imposible poder enjuiciar exactamente este asunto, porque haría falta, en primer término, conocer los efectivos de uno y otro bando y su despliegue, así como otra serie de datos difíciles de conseguir. Sin embargo, si no de manera exacta, puede hacerse "a groso modo" teniendo en cuenta al-



La fantasía del dibujante nos muestra el inicio de la ofensiva de 1942 en los campos del Este. Tropas de la Europa en armas contra el Soviet, tan victoriosas en las acciones del sector Sur como en la resistencia inmutable del frente central.

ciativa, siquiera fuese tan brevemente como en las ofensivas rojas abortadas casi desde sus principios.

¿Sucede así en los ataques que han realizado y aún realizan los Soviets en los puntos indicados? Prescindiendo de la finalidad de romper el frente adversario, principio forzadamente ligado a toda acción ofensiva, no se advierte, por mucho que se estudie el plano, la idea de explotación del éxito que los Mandos rusos pudieran haber forjado, o, por el contrario, adquiere esa idea unas dimensiones tan colosales que son desproporcionadas los medios puestos en juego para conseguirlo, aunque ciertamente no puedan tardarse de insignificantes, según las cifras dadas por el Mando alemán, que los elevan a cuatro ejércitos abundantemente dotados de unidades mecanizadas.

Ante semejantes deducciones sólo cabe pensar que tales ataques no han tenido otro objeto que el señalado en unánime acuerdo por todos los comentaristas de atraer fuerzas germanas, debilitando las acciones ofensivas sobre Stalingrado y el Cáucaso; es decir, que el hecho de haber recuperado los Ejércitos de Stalin la iniciativa no pasa de ser una mentira más de las muchas que han manejado y manejan con sin igual soltura los dirigentes comunistas. Se han limitado a lo único que les era posible, pero siempre a remolque de la estrategia germana, que hasta el momento no se ha dejado arrebatarse la iniciativa en tres años de lucha,

gunas informaciones que siempre se traslucen cuando se está atento a toda clase de noticias, depuradas convenientemente antes de admitirlas como posibles. Según tales datos, las reservas alemanas, independientemente de las locales de cada sector, parece ser estaban constituidas por un núcleo afecto a la maniobra ofensiva de Von Bock y que, aun después de cruzado el Don por su parte meridional, no se había empleado, pero que tal vez lo haya sido, si no en su totalidad, en parte, en el ataque sobre Stalingrado, cuando los comunicados alemanes hablaron de la gran dureza de la lucha y de la entrada en fuego de nuevas unidades. Además existe otro núcleo central mucho más fuerte, situado probablemente en Alemania y Polonia, para que pueda atender a cualquier contingencia, sea en el frente ruso o en ese segundo frente de que tanto se habla. Por parte rusa se desconocen totalmente las reservas; pero dada la importancia que para la continuación de la lucha supone la llegada de los alemanes al Volga, hay que pensar que lo mejor de su Ejército lo tengan concentrado en tales lugares.

La zona objeto de los ataques rojos es la elegida por los Ejércitos germanos cuando en diciembre pasado decidieron instalar defensiva-mente, haciendo retroceder las flechas ofensivas que iban consumando el cerco de la capital soviética. Por esta razón hay que admitir que la organización del terreno en todos

El proyecto redentor de Henry Wallace

Aspira el vicepresidente norteamericano a resolver los conflictos de la Humanidad en la postguerra

La Vicepresidencia de la República ha sido siempre mirada en los Estados Unidos como una sinecura con la que se recompensan servicios políticos al partido que gana la elección. El público en general, y el mundo político de Washington en particular, no esperan nada de su vicepresidente una vez que éste se ha instalado en la capital, después de clausuradas las ceremonias que acompañan a su triunfo en los comicios. Durante la campaña electoral, sí, el candidato a la Vicepresidencia participa activamente en la contienda. El hombre pronuncia sus discursos en las asambleas del partido, viaja profusamente y, en los pasquines de la propaganda, su retrato figura al lado de su compañero de candidatura, el presidente.

Mas por peregrina paradoja, una investidura política que tanto esfuerzo y dinamismo reclama para su consecución, no exige prácticamente prestaciones ni servicios de ninguna clase. El vicepresidente, una vez elegido, se eclipsa y se mete en la concha de la anonimidad, de la que no vuelve a salir mientras la sede presidencial no queda vacante por defunción del titular o por razones de inhabilitación constitucional. De aquí que a la Vicepresidencia de los Estados Unidos se la haya definido, jocosamente, como el "neumático de reserva" que se lleva como impedimento en la trasera del coche y que sólo entra en funciones cuando un neumático de las ruedas sufre un pinchazo y obliga a reemplazarlo.

Hasta ahora el vicepresidente de la República había sido reputado como el "hombre desconocido" en Washington. Su categoría política podría ser elevada; pero lo cierto es que si ese señor, cuando se aventuraba a dar un paseo por Pennsylvania Avenue, no atraía la atención de las gentes en el mismo grado que pudieran atraerlo varios senadores y aun algunos representantes en el Congreso.

Pero las cosas han cambiado mucho desde que Henry Wallace fué elegido vicepresidente, al lado de Franklin D. Roosevelt. Henry Wallace, hijo de la gleba y producto del voto rural, desde su recepción en la Vicepresidencia, reveló un bellioso afán por señalarse en la vida política de su país y por que su nombre no pasara a la posteridad como un legado incoloro.

Como vicepresidente, de lo primero que se preocupó fué de crearse una actividad que no fuera la de presidir esporádicamente el Senado. Sus miras se dirigieron hacia la América del Sur, por cuyos países viajó para establecer un contacto cálido con sus problemas e inquietudes.

En su viático actuó de misionero: observó mucho, aunque no fué pródigo en la expresión de sus reacciones. En varios países, y sobre todo en Méjico, su visita dejó inconfundibles y profundas huellas.

Mas ocurrió lo que todos sabemos—por lo menos en parte—en la bahía de Pearl Harbour. Entraron los Estados Unidos en la guerra y la situación reclamó una actuación diplomática en la América Central y Meridional que Wallace, por formación y temperamento, era incapaz de realizar. Sumner Wells reemplazó a Wallace, que regresó a Washington en busca de filones inexplorados a que dedicar la labor de su mente.

Y el parto de sus meditaciones aparece sumariado en un artículo publicado en el magazine de fuste nacional, aunque publicado en Boston, el "Atlantic Monthly". La inquietud de Wallace no es, precisamente, la guerra, sino la postguerra: cómo hacer frente a los problemas que habrán de acosar al Mundo cuando cesen las hostilidades; esto es, cómo preparar a la civilización para la paz, en el mismo grado de eficiencia que se la ha preparado para la lucha.

Y Wallace dice: "Si hemos podido invertir enormes sumas de dinero con el fin de ganar la guerra, podemos, sin duda, invertir cualquier cantidad que sea necesaria para ganar la paz." Su plan consiste, pues, en preparar al Tesoro y al contribuyente norteamericano para la realización de sacrificios económicos en la paz, con los cuales los ya realizados y los que puedan quedar por realizar aparezcan minúsculos y aún risibles.

El vicepresidente de los Estados Unidos aspira a la industrialización de las naciones no industriales, a emplear el trigo y el algodón de Norteamérica para alimentar a las gentes desnutridas e indumentarias a las que sólo se cubren con harapos, estableciendo un minimum de standard en punto a alimentación, vestido y hogar.

Wallace preconiza una estabilización de producción y de precios, el abolir las barreras arancelarias, y el acceso en común a los manantiales de primeras materias. Su idea no consiste sencillamente en la práctica de una obra de misericordia; la de dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, sino que el hambriento y el desnudo se rediman a sí mismos con su propio esfuerzo, para lo cual se impone la creación por cualquier tipo o standards de vida que no desmerezcan de los que prevalecen en los Estados Unidos.

El plan Wallace posee, desde luego, un fondo altruista que espontáneamente invita a su aceptación en el orden del humanitarismo. La realización, sin embargo, ha encontrado exécticos y detractores, que no perciben con diáfana claridad cómo puede, en rigurosa ortodoxia financiera, al margen de místicas sutilezas y de cara a las crudas y premisas realidades, efectuar ese proyecto de redención universal, sin que alguien suscriba la cuenta, sin esperanza racional de recobrar los desembolsos. De todas maneras, el señor Wallace nos ofrece en su artículo una proyección de la mentalidad oficial norteamericana, en la que se agitan y reverberan designios e inquietudes que hay que admitir hubieran sido de voluminosa trascendencia para la Humanidad si se hubieran proclamado unos pocos años atrás.

Solamente tres o cuatro años atrás.

sus aspectos habría alcanzado un grado difícil de superar y en una anchura suficiente para alejar toda posibilidad de ruptura.

Un fracaso más

Con semejantes premisas el ataque rojo sólo podía obtener, en el mejor de los casos, lo que ha conseguido y ha sido reconocido por parte alemana: algunas penetraciones de poca extensión, que no han logrado modificar el dispositivo de conjunto. En cuanto al fin perseguido de atraer fuerzas enemigas, no es posible apreciarlo, pues la ofensiva alemana sigue en todo su vigor, lo que demuestra que si ha hecho falta transportar nuevas unidades a los lugares amenazados no ha sido a costa de los efectivos del sector meridional. El precio de tales éxitos lo fija un comunicado alemán en la cifra de 1.572 carros destruidos más 547 aviones derribados durante el mes de agosto en Rjev. No menciona las bajas de personal ni la destrucción

de otros armamentos, pero pueden deducirse de las anteriores cifras.

En resumen: las "iniciativas" rusas en este caso han terminado de una manera hartó significativa, en un momento que la decisión sobre Stalingrado y el Cáucaso está a punto de producirse y cuando aún quedan dos meses para que el invierno paralice las operaciones en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Si, como apuntan algunos comentaristas, terminada la lucha en Stalingrado, los alemanes prosiguen su avance hacia el Norte con el flanco derecho en el Volga, buscando en su cauce foso que lo separe de los comunistas para tratar de envolver en un amplio movimiento la zona de Moscú, los dirigentes rojos echarán muy de menos los efectivos alegremente gastados en esas aventuras sin compensación alguna. Razón tienen los que afirman que la guerra en la U. R. S. S. está próxima a ser decidida para salvación de Europa.

UN PRIMER PLANO: EL CAUCASO

EL PAIS DE LAS DOS CARAS, QUE ACTUALMENTE SE ESTA INCORPORANDO A LA ECONOMIA DE LA NUEVA EUROPA

ENTRE los varios aspectos que la guerra ofrece a la consideración de las gentes—unos terribles, sublimes otros—está como hecho indudable su gran poder divulgador. Episodios heroicos, hechos inéditos y sorprendentes, ideas nuevas y conceptos viejísimos, todo lo que constituye motivo de interés para la Humanidad, soliviantada por el estruendo de la pólvora, es arrastrado por el carro de Marte y alcanza extremos de difusión tales que a todos los públicos, a todas las clases, sin reconocer sexo ni edades, llegan chispazos culturales, que de otro modo permanecerían escondidos para la inmensa mayoría. ¡Triste o alentadora paradoja, según se considere, esta de encontrar ventajas por el incremento del acervo popular entre los focos de ese sarampión de los pueblos que es la guerra, una generación tras otra!

TODA esta disquisición viene a cuento de la expansión de los conocimientos geográficos que en su más amplio sentido se recogen por el hombre de la calle, el cual ve continuamente sustituido el teatro de las operaciones guerreras y se siente atraído hacia su mejor conocimiento. Por eso, hablemos un poco del Cáucaso, región a punto de caer totalmente en manos de los soldados del Reich.

La cordillera caucásica se extiende entre los mares Caspio y Negro, en una longitud de 600 kilómetros, como formidable barrera de separación entre la estepa del continental y las tierras del Sur, cuna de la Humanidad. Árida y desolada, la vertiente septentrional ofrece fuerte contraste con la meridional, cuyos pastos, bosques y abundancia de agua proporcionan fertilísimos terrenos. Las orillas del mar Negro, especialmente, son una maravillosa conjunción de clima y belleza ideales. Por ello se dice que el Cáucaso tiene cara y cruz, como las monedas.

Desgraciadamente para su destino, el Cáucaso encerró misterios de leyenda, tal como el célebre del Vellocino de Oro.

A la conquista de tan ansiada prenda como era esta piel de carnero fueron los Argonautas, expedición imaginaria constituida por unos cincuenta hijos de los dioses griegos, al mando de Jasón. Y lo que son las cosas: hoy día, sin ninguna traza de leyenda, sino con plena fuerza real, allá van los nuevos argonautas, cabalgando tanques en lugar de la nave "Argos", a la conquista del moderno toisón: el petróleo. Ya no es Odín, el principal dios de la mitología nórdica, quien orienta sus afanes hacia esta zona de promisión. Son sus herederos estos soldados de la nueva Europa, que con ritmo de los tiempos han sustituido la poesía por la efectividad de potente artillería motorizada y van camino de lograr afanes de viejas leyendas. Han cambiado los personajes, pero la tradición y los héroes están resolviendo en historia el mito.

A través de los siglos los montañeses indígenas defendieron su territorio contra los invasores persas, romanos, turcos y rusos, hasta que estos últimos consiguieron su dominio. Los Soviets dejaron la zona norte como territorio de la Rusia europea, constituyendo con las regiones de la vertiente meridional las Repúblicas de Armenia, Georgia y Aserbeidján, con población ortodoxa. Los pueblos del Cáucaso septentrional son en su mayoría musulmanes.

El país fue objeto de guerras entre turcos y persas en los siglos XVII y XVIII. Los pueblos georgianos se inclinaron a la autoridad zarista más tarde, con los incidentes bélicos de

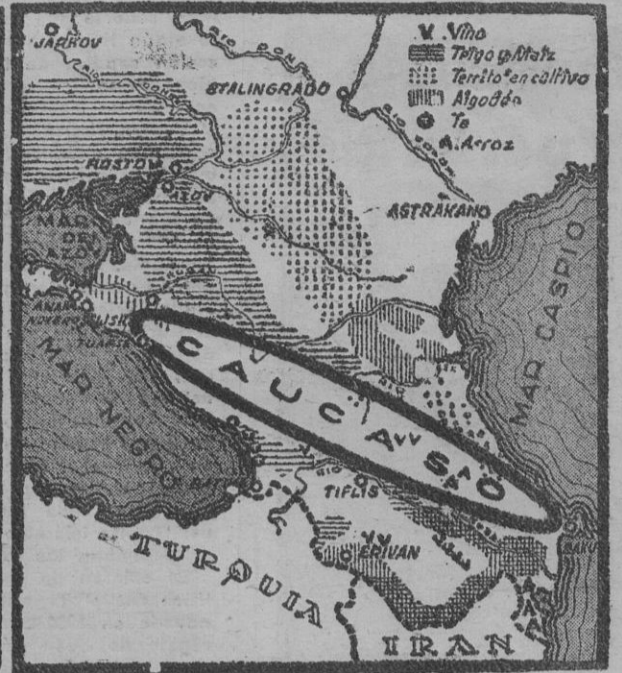
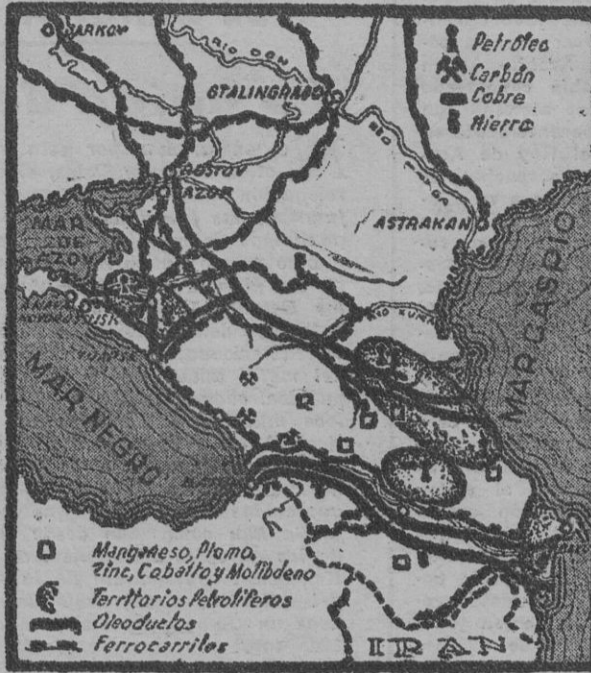
nueve sublevaciones. Con motivo de la revolución comunista, Georgia fué independiente durante algunos meses. En febrero de 1921 la invadieron las tropas rojas, que la incorporaron a la U. R. S. S. inmediatamente. Luego hubo bastantes revueltas, reprimidas al estilo soviético, pero con dureza nunca igualada, ya que el Kremlin no perdía de vista el prometedor futuro de sus campos petrolíferos.

En la historia del Cáucaso norte se ofrece el episodio de una mayor resistencia a la dominación extranjera. Schmyl, un personaje de carácter religioso, se encerró en un misticismo acendrado, del que surgió más tarde como profeta y defensor de los musulmanes. La resistencia que engendró mantuvo a raya durante medio siglo a los generales del Zar, hasta que, por último, se retiró, achacoso, a lo más agreste de las montañas. Finalmente prisionero, fué conducido a San Petersburgo, donde se le respetó la vida, que desde entonces trocó el indomable guerrero por una fiel resignación a los destinos de Alá.

En los tiempos modernos, el Cáucaso se ha convertido en un conglomerado étnico, religioso y lingüístico. Se le ha llamado "territorio de los cien idiomas". Económicamente considerada, es una región ubérrima. Su agricultura ha alcanzado gran desarrollo por la fertilidad sorprendente de sus tierras, donde se producen escalonadamente casi todas las especies del Globo. La ribera del mar Negro ofrece productos completamente mediterráneos, incluso tropicales, alcanzando gran importancia el cultivo de tabaco y las especies más diversas de árboles frutales. Del petróleo ya se ha hablado bastante en estos últimos tiempos. Señalaremos tan sólo que pronto dispondrá Europa de casi 40 millones de toneladas de este tesoro económico, cuya distribución será facilitada grandemente por la vasta red de oleoductos—unos 3.000 kilómetros—, especialmente cuando, ahuyentada o destruída, la flota soviética desaparezca de las aguas del antiguo Ponto Euxino.

"Nuestra conducta de hoy ha de ser la rectificación completa de lo ocurrido en aquel siglo. Hemos de barrer lo que enturbió nuestra Historia con sus parcialidades, divisiones y rencillas; no podemos caer en aquel abismo por mucho que el oro extranjero ruede por España comprando conciencias y sobornando voluntades para crear afrancesados que, lo mismo que los de antaño, entreguen nuestra nación al enemigo, ofreciéndosela destrozada, exhausta y dividida."

(Del discurso pronunciado por el Caudillo en La Coruña.)



La estoica neutralidad de Irlanda PERSPECTIVA DE UNA RAZA

Mediados de agosto último. En un Centro de alta cultura del Estado Libre de Irlanda, De Valera, el luchador más tenaz del renacimiento de la nacionalidad irlandesa, sometida siete siglos a las más crudas vicisitudes de una intolerante dominación y rescatada de ella hace veinte años, con sangriento sacrificio, escucha complacido una serie de conferencias científicas. El estadista es también un profundo intelectual, un noble corazón, un político vidente y un espíritu de refinamiento austero en materia de arte. Esa noche asistirá a la representación de "Los Rivalet", de Longfords.

Cuarenta y ocho horas después le espera una importante entrevista, una de esas entrevistas en las que siempre se juega un buen porcentaje del destino de un pueblo. Llega a visitarle mister Bullitt, diplomático experimentado, ex embajador de Norteamérica en Francia y ahora enviado ante el jefe del Gobierno irlandés por mister Knox, ministro de Marina yanqui. Las esferas políticas y militares de las potencias observan, a

sabiendas de que mister Bullitt no viaja por una bagatela y de que Irlanda es un territorio estratégico de primera magnitud en el orden marítimo y terrestre, cuya simple utilización representaría ventajas incalculables en la ofensiva-defensiva coordinada angloamericana. Pero Irlanda es neutral, de una neutralidad tan obstinada, que ante ella los ingleses pierden flemma y nervios y sienten tentaciones malsanas hacia el pequeño e inmutable vecino. Pero igualmente en Inglaterra hay voces sensatas, realistas, que llaman a la cordura. Una de ellas dice: "Es una tentación a la que es preciso que resistamos, o la sombría lección de Kilmainham Gaol tendremos que aprenderla de nuevo y la virtud de veinte años de sabiduría y buena vecindad será inútil. Mientras respetemos la neutralidad del Eire podremos respetarnos a nosotros mismos; su existencia es la muestra de la libertad del Imperio."

Antes de recibir al viajero trasatlántico, a su patria y al Mundo expectante para que no haya lugar ni a confianzas excesivas ni a suspicacias. De Valera se dirige aconsejando a los irlandeses que estén vigilantes y no descuiden en lo más mínimo sus preparativos de defensa, pues aun cuando los campos principales de guerra estén distantes, pueden no permanecer siempre así; en la guerra, lo inesperado sobreviene con frecuencia, y los días de las declaraciones de guerra han pasado. Estas últimas palabras tienen todo el sentido del concepto de invasión, y visto el panorama de la contienda, no es difícil deducir a quién aluden. ¿Qué potencia podría intentar sobre Irlanda una acción de esa naturaleza. Los mapas, los acontecimientos y los intereses específicos dan mejor que nada la respuesta. De Valera, pues, proclamó una vez más que Irlanda se defenderá, e implícitamente que a iniciativa propia no alterará su neutralidad.

Después recibió a mister Bullitt.

El precio de una actitud

Han pasado días y semanas e Irlanda mantiene su primitiva e intransigente actitud neutral. Sin embargo—en un reciente discurso lo señaló Salazar—la neutralidad es una postura cara. Irlanda la paga con ejemplar estoicismo. A sus puertos no llegan el carbón, la gasolina, los productos manufacturados necesarios al sostenimiento de la población, ni las materias primas indispensables a la marcha de la pequeña industria nacional creada desde su independencia; mas esos puertos tampoco los entrega—en hipoteca a cambio de tales mercaderías—a la utilización ajena para atacar a terceros, defenderse de ellos y salvar cosas que a Irlanda no le afectan, calculando que un día vendrá en que los mares tornen a ser libres, en un comercio sin bloqueos ni "navicerts". Y entonces, los puertos de Irlanda continuarán siendo suyos, intactos de efectos bélicos y libres también como la nacional-

idad irlandesa que hoy guarda a costa de todos los sacrificios con su indomable, incorruptible e idealista neutralidad.

Son tres millones de irlandeses los que sufren, en diversa escala, ese celoso patriotismo. Las dos grandes urbes—Cork, con sus 100.000 habitantes, y Dublin, la capital, con medio millón—son las más afectadas por las necesidades. El campo, donde se extiende la mayor parte de la población, tiene abundantes alimentos que aquí le otorga.

En tiempos de paz una cifra elevada de población rural emigraba, especialmente a Norteamérica, donde las magníficas cualidades del irlandés, en el orden moral como en el de trabajo, son apreciadas al más alto grado. Es una válvula que también se cerró al pequeño país. Interinamente, muchos irlandeses cruzan el canal de San Jorge y van a trabajar a Inglaterra, pero sin el más leve propósito de asentarse allí, como demuestra el hecho de que, no ya cada mes, sino cada semana, gran a su patria cuanto dinero logran ahorrar.

El ejército actual se cifra en unos 150.000 hombres en filas; la calidad del irlandés como soldado quedó puesta de relieve, no sólo en la guerra anterior, sino en su guerra por la independencia contra los ingleses.

Perspectivas de una raza jerárquica

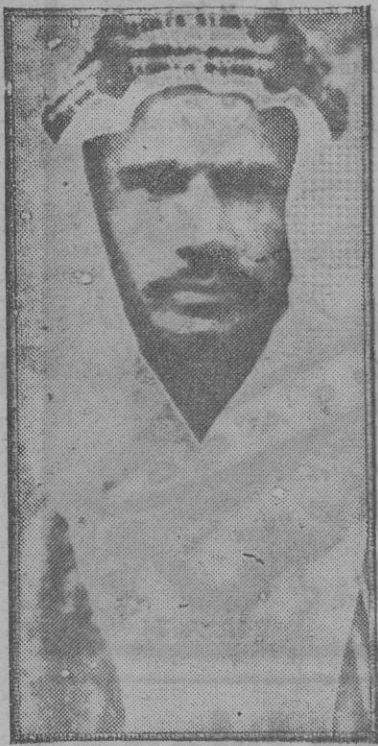
Políticamente no faltaron quienes esperasen de las dificultades internas de Irlanda cambios que engendraran nuevas actitudes exteriores; pero esas anticipadas especulaciones no tomaron en cuenta factores básicos numerosos: por ejemplo, De Valera es apoyado con emocionante fidelidad por el 75 por 100 de sus compatriotas, y aun el porcentaje restante jamás pone en duda ni su honradez, ni su talento, ni su patriotismo. De Valera es, pues, la suma personalidad de su país; pero De Valera es también—por sentimientos raciales, religiosos y políticos, energo irreconciliable de la amalgama anglo-americanosoviéticochina, que dirigría el Mundo después de la guerra, según los planos de la Carta atlántica, y anexiona a ella de las reuniones posteriores. Raza profundamente católica, temperamentalmente jerárquica, ingleses de observación sagaz y desapasionada, conocedores de Irlanda, no se recatan en declarar que si alguna modificación interna llegase con el tiempo a producirse allí, sería una benevolente forma de fascismo implantado para realizar los principios de las encíclicas sobre materia económica dictadas por el Papa Pío XI, o bien un sistema corporativo del tipo de Salazar; contrariamente a otros países, las dificultades jamás llevarán a Irlanda hacia la izquierda, sino hacia la derecha, y no ha faltado en Inglaterra quien provea en el Estado Libre el último país conservador de Europa.



OTRA VEZ EGIPTO

Italia y el Islam

Desde la iniciación de las hostilidades y principalmente desde el momento en que Italia empuñó las armas, tomó un carácter de peligrosidad manifiesta el problema árabe. En el campo egipcio esta influencia se venía sintiendo con tanto ri-



Ibn Saud.

gor, que los menores movimientos de Roma se reflejaban directamente, no sólo en el corazón islámico de sus Universidades, sino en la política interior, y singularmente en las relaciones angloegipcias. El victorioso final de la guerra de 1935 en Abisinia para las armas del Duce proporcionó a Inglaterra una ocasión favorable para el acercamiento al partido nacionalista Uafd, que cristalizó en el Tratado de 26 de agosto de 1936. Makram Ebeid, secretario de la organización nacionalista, hipotecó la libertad de su pueblo en manos del consejero Kelli.

Este pleito entre los sentimientos nacionales y las potencias que ejercían la tutela no pudo ser zanjado por el "modus vivendi", dando ocasión a concretarse en otras fórmulas políticas que, como el Miss al Fatat, superaban modos acomodaticios. El avance de las tropas de Rommel proporciona una nueva ocasión de reavivar sentimientos a la vez que pone de actualidad el tema.

Italia y el islamismo en Abisinia.

El avance italiano en el Africa Oriental, en 1935, provocó un sentimiento de inquietud entre los mentores del islamismo, que procuraron apagar los dirigentes fascistas mediante una inteligente política. Al mismo tiempo que "Il Mediterraneo" decía: "Mientras en el mundo árabe de Oriente, desde Palestina hasta Transjordania, arde la rebelión y los árabes tienen que luchar desesperadamente por sus derechos contra la creciente y agresiva invasión judía, los árabes de Libia disfrutan del más amable trato por parte del Gobierno italiano, que respeta la tradición y la cultura del Islam y garantiza el orden y la tranquilidad."

Con la incorporación de Abisinia al Imperio italiano, los súbditos islámicos dependientes de Roma superaron los cinco millones (poco más de tres millones en Abisinia, 625.000 en Libia, 1.019.000 en Somalia y 312.000 en Eritrea). En atención a las necesidades que esto traía consigo, Italia, en las primeras medidas encaminadas a ordenar la vida social y política del A. O., tuvo bien presente las aspiraciones de tan numeroso contingente. Y, en contraste con las persecuciones, de que fueron objeto los mahometanos por parte del Negus, en la ley de reconstrucción se les garantiza una plena protección. En los artículos 31 y 32 de esta ley se decía: "A los mahometanos se les concede plena libertad para la reconstrucción y erección de sus santuarios, para el ejercicio de su religión y para la reinstalación de sus antiguas instituciones piadosas y escuelas religiosas. Las contradicciones y cuestiones entre mahometanos serán resueltas por los cadíes conforme a las leyes mahometanas y a las costumbres locales de la población. En todos los distritos mahometanos del Imperio es deber escolar para los súbditos la enseñanza de la lengua árabe."

El primer Virrey de Abisinia transformó a Harrar, la antigua residencia del león de Judá, en capitalidad y ciudad sagrada de los islámicos, al tiempo que hacía suyo el lema

de Roberto Cantalupo: "Italia musulmana".

El fascismo e Ibn Saud.

El nexo entre el fascismo e Ibn Saud es preciso encontrarlo en el Yemen, señorío que se mantuvo durante algún tiempo sin reconocer la posesión saudita de la Arabia. Ahora bien, como Italia había concertado en 1926 un Tratado de amistad con el Yemen, figuraba aparentemente en el campo enemigo del Rey de Arabia. Para disipar estas sospechas, se abstuvo en 1934 de apoyar a su aliado cuando Saud obligó por las armas al Iman Yahia a reconocer su supremacía. La eficacia de este proceder se sintió bien pronto; en efecto, Haile Selassie, que también tenía concertado con el Yemen un Tratado de amistad, envió rápidamente una Comisión con el fin de lograr del rey de Arabia la ratificación de este Acuerdo, sin poder obtener otra cosa que buenas palabras. Mas cuando estalló el conflicto italoabisinio se vieron claros los hechos, al evitar Ibn Saud toda intervención activa del "frente islámico antifascista" que propugnaban los enemigos de Italia.

El colofón de esta inteligente política fué el Tratado de amistad renovado en 1936 con el Yemen y un regalo de buen número de aviones para la Arabia saudita, pilotados por aviadores árabes instruidos en Italia.

Posteriormente el acercamiento fué estrechándose cada vez más, hasta que la guerra impuso sus condiciones inexorables.

En el oriente próximo

La propaganda islámica que la emisora de Bari realizó pudo mover y reafirmar los sentimientos que la población árabe de Palestina mantenía en su duro trance con la invasión judía. Mientras tanto, a Turquía se le proporcionó un crédito de quince millones de dólares, que en dos tercios fué cubierto con suministros y servicios.

Con el Irán la política fué más expresiva. Las primeras lanchas cañoneras que adquirió esta potencia para la defensa de sus costas pérsicas fueron fabricadas por los italianos, y en sus escuelas se instruyeron también los oficiales y técnicos que habrían de mandarlas. Además, oficiales italianos fueron al servicio del Shah Riza Pahlevi, con el cometido de instruir debidamente a las dotaciones de la Marina iraní. Y en los trabajos del ferrocarril transiránico, principalmente aquellos que, como la apertura de túneles, precisaban de una técnica especial y capaz, ocuparon a más de mil obreros italianos. Al tiempo que en el Afghanistan, ingenieros también italianos se encargaban de la construcción de las más importantes obras hidráulicas, carreteras y puentes y de la instrucción de los alumnos de la Escuela de Artillería.

La política italiana en Libia y Egipto.

Fuad I, descendiente directo de Mehmet Ali, en su deseo de europeizar la vida del Egipto, se impuso la tarea de crear centros de cultura capaces de dotar a la juventud de entonces de una capacidad rectora; así nació la Universidad que hoy lleva su nombre en El Cairo, en la que es preciso señalar la presencia de profesores italianos. Este recollo no se ha extinguido, y las obras pueden más que los imponderables ocasionales.

Pero la llegada del fascismo al Africa abrió cauce a una aspiración necesaria. El viaje de Mussolini a Libia, en marzo de 1937, fué hecho con la idea de mantener una política islámica activa. Al Duce se le aclamó entonces como protector del Islam". El Cadí de Derna saludó al jefe fascista en nombre de 400 millones de fieles y de manos de musulmanes recibió, sobre los arenales de Trípoli, la espada del Islam. Mussolini declaró: "Me habéis hecho el regalo más preciado, esta espada, símbolo de la fuerza y de la justicia, que yo me llevaré a Roma y conservaré como el más caro recuerdo de mi vida."

Las fluctuaciones de la guerra en Africa han tenido su contraste en El Cairo; el principal hecho, síntoma decisivo de los sentimientos del Rey Faruk, ha sido la destitución, en mayo del presente año, de Makram Ebeid, ministro de Hacienda del Gabinete Najas Bajá.

El día 3 de julio los Gobiernos de Berlín y Roma dirigieron al pueblo egipcio la "proclamación conjunta" en la que se ofrecen perspectivas de soberanía nacional e independencia política, bajo el lema sugestivo de "Egipto, para los egipcios".

Pero mientras las armas no declinan sobre las arenas que bordean al Nilo, los sentimientos serán sólo eso, sentimientos.

Los maravillosos subterráneos del Banco de Francia

TRES AÑOS Y MEDIO DE TRABAJO, DIA Y NOCHE.-LA MANSION DE OCHENTA Y SIETE MIL MILLONES DE FRANCO ORO

La huida del Tesoro con órdenes selladas

No entraremos por esta vez a discutir, con múltiples razones y citas de autoridades, el valor del oro en la actual economía o su relegación ante otros patrones monetarios y otros medios adquisitivos fuera de las fronteras nacionales, como divisas y mercaderías. Tan sólo pongamos de manifiesto dos hechos incontestables, que abogan por uno y otro bando: mientras por una parte el 80 por 100 del oro extraído en los últimos quinientos años yace en los subterráneos acorazados de los Estados Unidos, continúa sin obstáculo el comercio internacional entre los demás países, e incluso en un volumen mucho mayor que el norteamericano; demostración de que el comercio no está en razón directa del metal amarillo que se posee, ni tampoco el tenor de vida de los pueblos, cuando en Norteamérica en largas temporadas ha habido hasta doce millones de hombres sin trabajo, y aún, según recientes estadísticas, había casi cinco millones de parados.

Sin embargo, otro hecho bien tangible es el cuidado con que las naciones se han dado en acumular metal amarillo y las magníficas y guarecidas "residencias" que le han preparado.

Se han construido desde fuertes como Fort Knox, en la cordillera de los agrestes Alleganies, en el estratégico Estado norteamericano de Kentucky, equidistante de la frontera terrestre canadiense y marítima del Atlántico y del Golfo de Méjico, donde tras murallas y subterráneos un Cuerpo especial armado de vigilancia, en el que se ha depositado total confianza, custodia el 70 por 100 de las reservas mundiales de metal amarillo.

Tras los Estados Unidos era Francia, poco antes de la actual guerra internacional, la que venía en segundo lugar de las reservas auríferas.

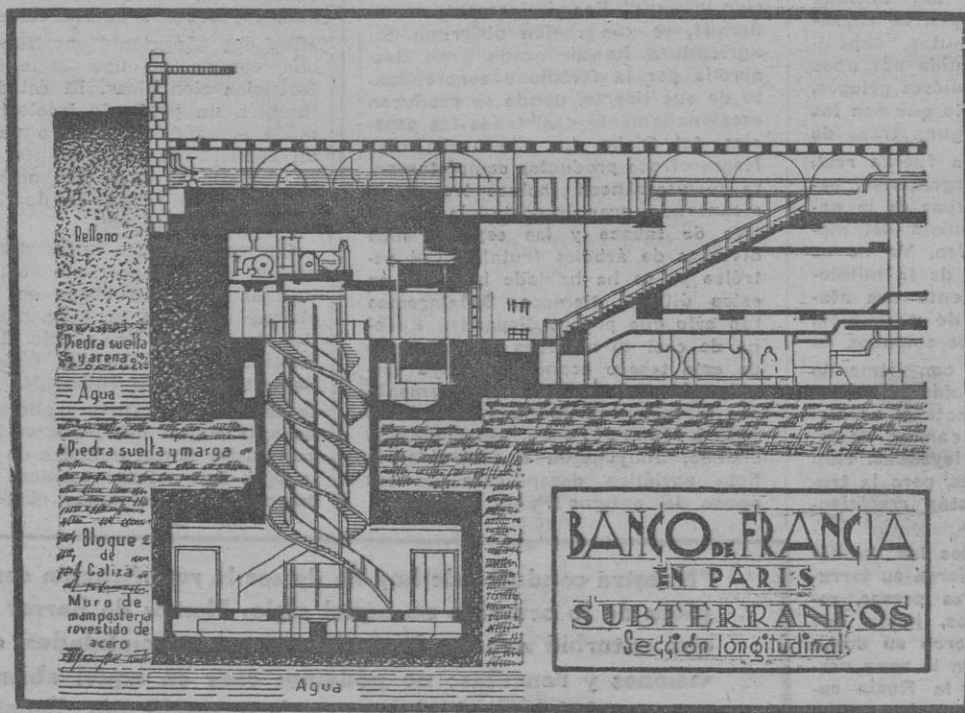
A cien metros bajo tierra

EN Paris se construyeron unos maravillosos subterráneos bajo el edificio del Banco de Francia, cavados en el enorme bloque de caliza de cinco kilómetros de longitud y cuatro de anchura que constituye su subsuelo, y éste rodeado de una corriente de agua, un verdadero arroyo, efectivamente así llamado el Arroyo de la Grange-Batelière, aguas que proceden del Sena a través de la rue de la Grange-Batelière, y que por vez primera fué encon-

trada por Garnier cuando se construyó el edificio de la Opera.

Las galerías son doce y se encuentran 100 metros bajo tierra. No se quiso llegar en su construcción a la galería trece, a pesar de ser obra de nuestra generación, bien poco propicia a creer en agujeros!

Se desciende por un ascensor cuya bajada dura exactamente un minuto. Cien metros bajo el nivel de las calles de Valois, Colonel-Driant y Croix-des-Petits-Champs. Al ascender del montacargas se encuentra un muro de cemento color gris de artillería, y ni una sola puerta a la vista. Una verdadera muralla ciclopea desconcertante. Hay que acercarse mucho para percibir una insignificante cerradura. Una llave hace girar una pequeña, pero maciza, puerta blindada de siete toneladas y media. Ante los ojos de los visitantes se abre un pequeño corredor.



de Norte a Sur y cinco de Este a Oeste. El arroyo subterráneo de la Grange-Batelière, que procede del Sena, envuelve este gran banco calcáreo.

Tres años y medio de trabajo, día y noche

Tres años y medio se tardó en construir las galerías subterráneas. La obra es de M. Ansaloni, el arquitecto inspector del Banco de Francia, y M. Deffrasse.

Se empezó trabajando con pequeños equipos de obreros; pero en cuanto hubo la amplitud suficiente, se operó con 1.200 operarios, repartidos en tres brigadas, que trabajaban día y noche, en tres turnos, sin interrupción.

Se cavaron 150.000 metros cúbicos; es decir, cantidades suficientes para cargar un tren de 107 kilómetros de longitud. En la obra se emplearon 10.000 toneladas de acero, 30.000 toneladas de cemento y 50.000 toneladas de arena.

En luz y fuerza se consumieron en el trabajo 15 millones de kilovatios, y las perforadoras neumáticas emplearon 20 millones de metros cúbicos de aire comprimido.

Las galerías se extienden en una superficie de una hectárea, y su cubicación es de 40.000 metros cúbicos.

La enorme caja fuerte está preparada para una perfecta defensa pasiva. Incluso cuenta con material para la renovación del aire y filtros antitóxicos contra los gases. Cuenta con un equipo eléctrico autónomo, que se puede poner a funcionar en cuarenta y cinco segundos, en el caso que faltase energía del exterior, y cuenta con reservas de mazout.

Existe un departamento amueblado y hasta con amplias cocinas, refrigeradores, instalaciones de agua caliente y agua helada, viveres y una bodega no mal provista con buenos vinos y licores. Aquí se instalaría el personal en el caso de terribles bombardeos o de molines que amenazasen el inmenso tesoro que custodian estos subterráneos y galerías blindadas.

La huida del Tesoro

Pero todas estas maravillosas instalaciones: subterráneos blindados de acero cavados en piedra viva y rodeados de ríos subterráneos, no han servido para nada.

Cuando los triunfantes Ejércitos del Reich se aproximaban a la capital de Francia tuvo que salir, huido, secretamente, y según órdenes secretas, el ingente tesoro.

Tomó la carretera de Brest, el puerto militar francés del Atlántico, y allí le esperaba el crucero minador, de 5.888 toneladas "Emile Bertin", el más rápido de la Flota francesa, excluyendo algunos destructores de menos de la mitad de tonelaje, y con órdenes selladas salía a alta mar, donde se abrió el pliego. Las instrucciones eran hacer rumbo al Canadá, país entonces aún de toda la confianza de Francia, aún aliada de Inglaterra.

Pero al llegar a aguas canadienses el mariscal Pétain había solicitado ya de Alemania y de Italia el cese de las hostilidades, y el "Emile Bertin" hubo de zarpar sigilosamente del Canadá para evitar que el oro le fuera confiscado, y el crucero hizo entonces rumbo a la Martinica con su preciado tesoro.

Tal es la historia del oro del Banco de Francia, para el que se construyeron tan magníficos subterráneos.

Alfonso PALACIO

¡Trabajadores! Por carencia de recursos no retrases la constitución de tu hogar. Un préstamo nupcial de los que mensualmente concede la Caja Nacional de Subsidios Familiares resolverá tus dificultades económicas.

LA GUERRA EN AFRICA



Mientras dura la calma, es posible incluso la comodidad, lejos del reducido o de la trinchera, de esta pequeña chabola, bajo las ardientes arenas de la Libia reconquistada.

El nacionalismo iranio, ATENTO AL CAUCASO

INGLATERRA, FRENTE A LA PROXIMIDAD DE LAS TROPAS ALEMANAS Y AL PELIGRO DE LA HEGEMONIA SOVIETICA

Irán e Irak en trance de una nueva fase en su Historia

UN reciente comunicado del Ministerio de la Guerra británico anuncia escuetamente:
 "El Irán y el Irak se encuentran ahora reunidos bajo un solo mando, confiado al general Henry Maitland Wilson". ¿Qué razones han inducido al Gobierno a adoptar esta excepcional medida que desglosa la vieja Persia y el Irak de la circunscripción militar del Oriente Medio, mandado por el general Auchinleck? ¿Quién es el general sir Henry Maitland Wilson, a quien se ha confiado el mando de la zona recientemente creada?

Irán e Irak, tierra de paso

Los crecientes progresos de los ejércitos alemanes y sus aliados a través de las fragosidades del Cáucaso, no han debido dejar de impresionar al Gobierno británico, que consideraba este sistema montañoso como la más perfecta de las fortificaciones, es decir, como una barrera frente a la que fracasarían todas las tentativas de asalto. Urgía, por tanto, adoptar precauciones ante la eventualidad, cada vez más probable, de que los contingentes del Reich llegasen a poner pie en las productivas regiones de la Transcaucasia, con la consiguiente amenaza para los territorios del Oriente Medio, Irán e Irak, junto con Siria, constituyen la piedra angular para la defensa del Oriente Próximo.

Los actuales territorios de la antigua Persia y Mesopotamia forman un bloque compacto que aísla y preserva a la que fracasarían todas las tentativas de asalto. Urgía, por tanto, adoptar precauciones ante la eventualidad, cada vez más probable, de que los contingentes del Reich llegasen a poner pie en las productivas regiones de la Transcaucasia, con la consiguiente amenaza para los territorios del Oriente Medio, Irán e Irak, junto con Siria, constituyen la piedra angular para la defensa del Oriente Próximo.

La tradicional rivalidad anglosoviética

No son precisamente sus productos —cereales, ganadería y, sobre todo, su excelente producción petrolífera, que pudiera ser de gran utilidad a falta de los ricos veneros del Cáucaso— los que han determinado una antigua rivalidad rusobritánica sobre estos territorios. A partir del siglo XVIII, con Pedro el Grande, Rusia inició una serie de presiones sobre el Gobierno persa, que concluyen con la cesión de territorios de su región septentrional bañados por el Caspio. Simultáneamente y por idénticos medios, Inglaterra consigue la separación del Afganistán y Herat de la soberanía persa.

En 1907 las intromisiones anglosoviéticas en la vida persa alcanzan su culminación en un Tratado por el cual Rusia e Inglaterra se reparten las zonas de influencia y reconocen la soberanía nominal del Sha de Persia a una zona pobre del interior. Bajo esta doble e interesada tutela —Rusia en el Norte, Inglaterra en el Mediodía— vivió Persia durante diez años.

En 1917, coincidiendo con la revolución rusa, Inglaterra quiere imponer totalmente su programa de "penetración pacífica" en Persia. Pero en esta crítica situación surge el hombre providencial: Reza Khan, a quien unos llaman el "Mussolini persa" y otros comparan con Kemal Atatürk. Reza, mediante un golpe de Estado, se hace con el Poder; europeiza el país en lo posible y crea las fuerzas de tierra, mar y aire para la defensa patria. Cuando su obra fructifica, denuncia el Tratado con Inglaterra y Persia—desde entonces Irán—nace a una nueva vida de prosperidad e independencia.

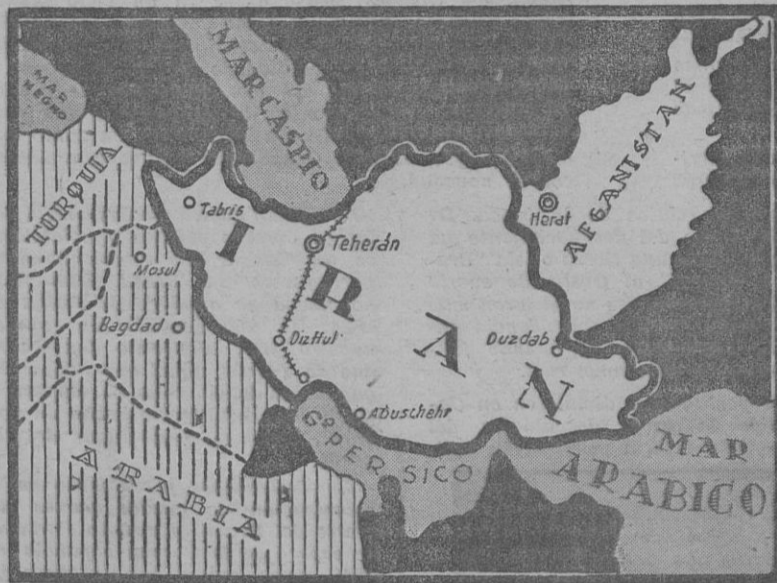
Con el pretexto de la expulsión de algunos técnicos alemanes residentes en Irán, la U. R. S. S. y Gran Bretaña invadieron el país. Y un Tratado de alianza angloiranosoviética puso de manifiesto nuevamente que las dos potencias, ahora aliadas, seguían apeteciendo el dominio sobre la antigua Persia. El Pacto fue un triunfo para la diplomacia soviética, pues en él se reconocía expresamente que la U. R. S. S. sería la potencia dominante en el país.

Crisis y golpes de Estado

Desde entonces el Gobierno iraní es juguete de las alternativas entre Inglaterra y la U. R. S. S. por el predominio en Irán.

El Gobierno de Ali Fomghi—hombre poco grato a los bolcheviques—fue derrocado, y Suheily, ministro de Negocios Extranjeros, fué elevado a la jefatura del Gobierno, mediante el apoyo de los Soviets. Pero como creciese la influencia bolchevique e Inglaterra temiese que Suheily, de acuerdo con Djihanbani, ministro de la Guerra, intentara implantar una dictadura militar filosoviética, fué provocada la crisis.

Ajmed-Kawamis-Aalas-Alsulanak, el actual jefe del Gabinete, era un



hegemonía sobre el Próximo Oriente. Abona en pro de esta tesis la designación del general Wilson, el cual goza de toda la confianza de Churchill. Maitland Wilson luchó junto a Auchinleck en la última ofensiva británica en el septentrion africano. Su actuación en esta campaña ha sido tan destacada, que el "premier" inglés ha dicho de él: "Es uno de nuestros mejores estrategas".
 Vuelve, pues, a cobrar nueva ac-

tualidad el Oriente Medio, donde los aliados vienen acumulando tropas y material—especialmente norteamericanos, que han llegado vía Brasil—Africa Occidental—desde hace unos meses. El nacionalismo iraní, tensamente vigilante, y la proximidad de los ejércitos del Eje, cuyos aviones se encuentran solamente a una hora de vuelo de la frontera del Irán, son factores que comunican un alto interés a las próximas jornadas bélicas.



Sobre la bahía de Río de Janeiro, el Cristo de Corcovado encarna plásticamente el fervor religioso del Brasil.

mos sirve al menos para repetimos que la mayoría sueita se rige siempre por la inconsciencia. Corroborándonos así en la firme seguridad de que sólo las minorías selectas, resueltas y enérgicas—"inasequibles al desaliento"—están capacitadas para hallar el cauce que domine el actual desbordamiento del Mundo, no embalsando las aguas, sino dirigiendo el torrente.

Segundo frente

Aunque sólo sea de pasada, fijemos nuestra atención en ese 3,50 por 100 que estima prudente el estrechamiento de lazos con el Imperio británico. No será, precisamente, la clave del retraso y fracaso del segundo frente; pero alguna luz arroja sobre el particular. Consignemos aquí que no ha faltado en Norteamérica quien públicamente se ha manifestado en estos términos: "¿Por qué Rusia pide que nosotros creemos en Europa un segundo frente y no pedimos nosotros, en cambio, que la U. R. S. S. establezca un segundo frente al Japon?" Un artículo de Stafford Cripps—que Radio Moscú se encargó de difundir en emisión de tres horas—decía cosas como ésta: "¿Enviará la Unión Soviética sus ejércitos a Europa? El plan de Stalin prevé que el hitlerismo será destruido totalmente y, por lo tanto, los ejércitos rusos entrarán en Europa Occidental hasta la distancia que sea necesaria. Según mi opinión, no se puede tratar de que los rusos se detengan a la mitad del camino." Opiniones muy autorizadas, allá y acá, exigen a Rusia un esfuerzo que, sin duda a Rusia le parece excesivo. Máxima cuando sufre en sus visceras fundamentales —el Volga y el Cáucaso—la formidable presión de la segunda ofensiva europea.

Triste sino de la mentalidad democrática. No—entiéndase bien—característico de este o el otro país. Sino enteramente del modo de ser democrático—herencia decimonónica—que se manifiesta en todas las latitudes en el sector pasivo y demoburgués tan próximo ya, piénsese lo que se quiera, a su total extinción. Tranquilidad, inacción, punto muerto, contrapeso de distintos creídos políticos. Todos tienen derecho a opinar. Unos son el freno de los otros. Libertad, sufragio—Y cuando los encumbrados con tal sistema ven las orejas al peligro, acaban siempre por entregar a las hordas la defensa de sus poltronas. Y de la horda lo esperan ya todo. Pero la horda, sobre la marcha, empieza o termina—que el orden cronológico no importa—por arrasarlos a ellos.

Esta lección, tan claramente repetida a lo largo de la Historia y tan recientemente reproducida en las últimas connotaciones universales—universales, por local que haya sido su emplazamiento—no la ha aprendido el Mundo todavía. Ni siquiera todas aquellas gentes que la vivieron en sus propias carnes.

Por eso—y más que nada por eso—está Europa en pie de guerra. Con un doble designio: primero, aplastar a la horda; segundo, llevar en la punta de las bayonetas a la redondez de la Tierra el ejemplo permanente de su pensamiento y de su esfuerzo.

EJEMPLO PERMANENTE DE EUROPA

Análisis de una encuesta

La frecuencia con que ciertas empresas norteamericanas organizan consultas a la opinión—allí donde el sufragio tiene todavía caracteres mitológicos—nos permite adquirir, sin grandes pesquisas por nuestra parte, datos muy aproximados sobre el desarrollo político de la población estadounidense. Pudiera argüirse que tales escrutinios están muy lejos de responder a la realidad, por unas u otras razones de organización, por unos u otros designios de la empresa organizadora. Ello no quitaría fundamento a nuestro propósito. En el sufragio universal, tanto monta decir opinión de la multitud que opinión de determinada empresa, determinado interés o determinada oligarquía, que en fin de cuentas forjan siempre los estados de opinión que se nos presentan luego con todos los síntomas de autenticidad popular.

Veamos, pues, sin excesiva preocupación por su mayor o menor sinceridad, el resultado de una reciente encuesta. Así ha sido: El 34,20 por 100 de los votantes se ha expresado en favor de una nueva Liga para la paz. El 26,20 por 100, por un ensayo exclusivamente norteamericano para organizar la paz en el Mundo. Siguen después un 11,10 por 100 de los consultados, que piden la vuelta al aislamiento nacional; un 8,40 por 100 que desean unirse con todas las democracias del Mundo; un 6,90 por 100 que propugnan la unificación, a la vez que el aislamiento, del hemisferio, y solamente un 3,50 por 100 que opta por establecer lazos con el Imperio británico. El 9,60 por 100 restante no se decide por ninguna solución y expone su incertidumbre con un triste: "No lo sé".

Vuelta al pasado

Comprobamos, por tanto, que están en mayoría los que aspiran a una vuelta del pasado. No es este pecado exclusivo de los Estados Unidos, desgraciadamente. Hay mucha gente en el Mundo que cree posible parar el tiempo a su antojo. Sin recordar que si Josué lo consiguió fué, precisamente, para ganar una batalla. Para sestear en la inacción y la apatía, el milagro no se hubiera dado. No se trata—ni mucho menos—de mirar al pasado glo-

rioso como ejemplo de nuestros actos de hoy. (En esto estriba el verdadero tradicionalismo, indispensable en la hora actual a todos los pueblos que aspiran a reencontrarse y extraer de su propia savia las esencias vitales de su prosperidad, tras superar las desviaciones forzadas por influencias extrañas.) Es solamente una vuelta al pasado inmediato. Al peor de todos, puesto que trajo como inevitable consecuencia el fragoroso presente.

Cerca de nosotros se da—no muy a menudo, ciertamente—el tipo que todavía cree que una república abacial y nicetina puede ofrecernos tranquilo puerto de llegada. El reciente ciclón bélico y político no ha sido bastante para demostrarle que aquello era—es siempre—y volvería a ser, sin remedio, punto de partida para la catástrofe. Parecida lógica emplean los que al otro lado del océano creen que una nueva Liga de Naciones garantizaría la paz del Mundo. No han visto tampoco—a pesar de tan patente cúmulo de acontecimientos—que precisamente de semejante organismo, mejor que de ningún otro, surgirían las injusticias y las guerras. Si no para otra cosa, la encuesta que comenta-



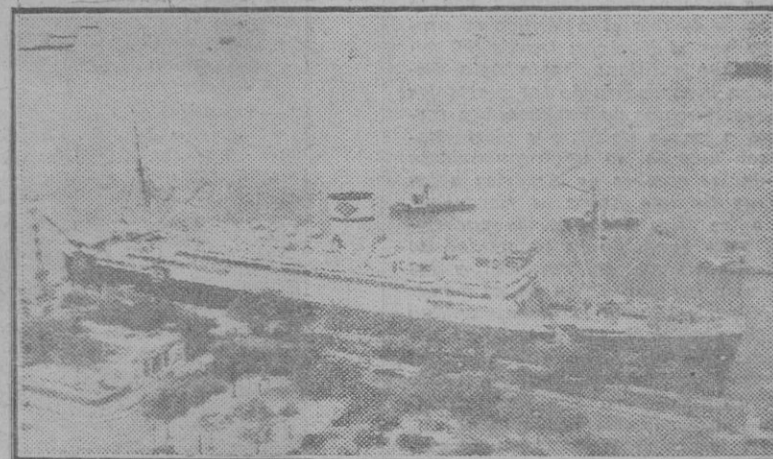
General Maitland Wilson.

agente al servicio de la Embajada británica en Teherán. Ajmed no era persona grata al Emperador del Irán, el Sha Mohamed Shapur—hijo de Reza Shah, el creador del nuevo Irán—porque había sido el último presidente del Consejo del Sha Ajmed Kadjar, a quien derrocó Reza. Pero el Sha actual prefiere soportar la presencia en el Gobierno de hombres del antiguo régimen, tales como Mustashar y Hakimi, políticos anglofilos consejeros del jefe del Gobierno, y Tari Sade, ministro de Hacienda, que residió mucho tiempo en Londres, a que pese sobre el país el peligro de la soviétización. El partido de aproximación bolchevique tiene su representación, no obstante, en el Gabinete actual, mediante el ministro de Asuntos Exteriores, Saed, ex embajador iraní en Kuybicher.

La personalidad de Maitland Wilson

El nombramiento del general Maitland, en Irán e Irak, podría explicarse también por el deseo británico de mantener una sólida garantía militar frente a una posible intervención airada de la U. R. S. S. en la política iranesa de estos momentos. Sea cual fuere la causa de esta decisión del Gobierno británico, es lo cierto que Irán e Irak tienen hoy una importancia relevante en la

BRASIL SOBRE EL TAPETE



Uno de los muelles de Río.

(En la página siguiente, un interesante reportaje sobre el Brasil.)

El Brasil fué descubierto por uno de los compañeros de Colón

LAS VICISITUDES DE SU HISTORIA.-SU IMPORTANCIA ESTRATEGICA

El Brasil fué descubierto por un compatriota nuestro, Vicente Yáñez Pinzón, capitán de la carabela "Niña", en el primer viaje colombiano. Pinzón llegó en enero de 1500 a la desembocadura de un inmenso río, al que bautizó con el nombre de Marañón. Después se le llamó río de Orellana y de las Amazonas, lo primero, por el soldado que lo navegó audazmente, casi desde sus fuentes hasta su desembocadura; lo segundo, por la leyenda de las mujeres guerreras que hostilizaban a los viajeros a la manera de las Amazonas míticas. Las regiones boscosas y acuáticas, donde el agua habla misteriosamente al explorador, son propicias a engendrar estas leyendas.

Pocos meses después, en abril del mismo año, arribaba a la propia costa el portugués Pedro Alvarez

Cabral. La mentalidad geográfica de la época no se adaptaba al descubrimiento de nuevos continentes. Sólo buscaban islas, y se obstinaban en que islas era lo encontrado... si no juraban ante escribano hallarse en el Continente del Gran Kan. Tal fué el error de Colón; percatado de que había llegado a una costa continental, como se lo demostraba el potentísimo caudal del Orinoco, pensó antes en un viejo mundo que en un mundo nuevo. Alvarez Cabral tampoco podía concebir la aparición de un continente distinto de los ya conocidos; por eso calificó de isla la tierra por él redescubierta y la bautizó con el nombre de isla de la Veracruz. Cabral cambió de ruta para seguir a la India por el Cabo de Buena Esperanza, en tanto uno de los suyos, Andrés González, regresaba a Lisboa con la novedad.

AQUI interviene, afortunadamente para los portugueses, el famoso meridiano de demarcación. Como no ignora el lector, el Papa Alejandro VI repartió el Mundo entre españoles y lusitanos. La línea divisoria debía pasar algo al oeste de las islas de Cabo Verde. Pero como entonces lo que pudiera haber al oeste de Cabo Verde era incierto e interesaba mucho más a la

da en los relatos de la época. De mucho antes del descubrimiento ya se hablaba de una tierra o isla "Brasil" o "Brezil" al Oeste, de suerte que los exploradores no hicieron más que establecer una coincidencia entre la localización del mundo fantástico y la del mundo real.

Los portugueses dividieron en Capitanías la parte descubierta del nuevo país. Con la penetración mili-

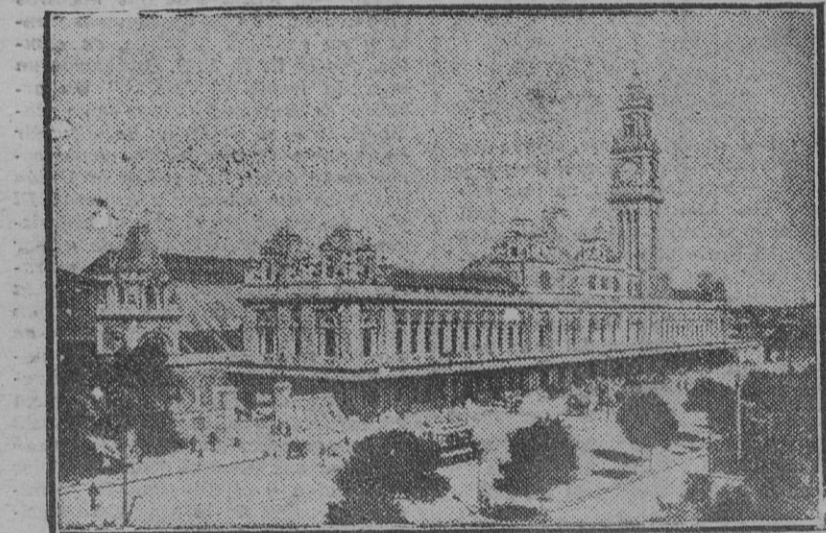
1580. Como lógica consecuencia, las luchas entre españoles y holandeses se amplían a los establecimientos portugueses del Brasil. Una flota holandesa se apodera de Bahía en 1624. Un año después los espulsa nuestro gran almirante don Fadrique de Toledo, aquel que aseguraba que había hecho toda su carrera a punta de lanza, "y no hecho un poltrón", como el conde-duque de Olivares.

Los holandeses persistieron en la colonización de ciertas partes del Norte del Brasil, y cuando Portugal se separó de la Corona española, en 1640, como quiera que entonces ya no había razones para seguir en la posesión de territorios brasileños, no obstante se resistieron a abandonarlos y hubo que retirarlos por la fuerza de todas partes, salvo de la Guayana, en donde han persistido hasta nuestros días.

Lisboa nombró su primer Virrey en 1714, y trasladó la sede del Virreinato a Rio de Janeiro en 1762.

A partir de 1737 se reanuda antiguas conversaciones para fijar los efectivos límites entre el Brasil y las provincias españolas del Plata. Los portugueses no sólo habían penetrado profundamente en lo que hoy es Uruguay, sino que habían fundado en el Rio de la Plata, frente a Buenos Aires, la famosa Colonia del Sacramento, o Colonia a secas, como se la conoce en documentos y mapas de la época. El Tratado de Madrid (1750) lleva muy hacia el Oeste los límites del Brasil, en forma que prácticamente duplica su extensión superficial. En compensación, la Colonia del Sacramento sería entregada a España y ésta cedería al Brasil las siete misiones del alto Uruguay. Por el Tratado de San Ildefonso (1777) volvieron a España las siete misiones, con gran molestia de los colonos lusitanos. Siguió a esta peripecia una serie de luchas hasta el Tratado de Badajoz (1801). Brasil pugnaba por obtener una salida al río de la Plata, descendiendo hasta su orilla izquierda. Los españoles frustraron ese propósito con carácter permanente. Ahora está allí la floreciente República del Uruguay.

En 1807, la real familia portuguesa—la demente Reina María y su hijo Juan, príncipe regente—huye de Lisboa para el Brasil la víspera de que entraran en la capital los ejércitos franceses. En 1815 el Regente



La estación central de la ciudad de San Pablo.

Corte española la posesión de las fabulosas islas de la Especiería, nuestros cosmógrafos no tuvieron inconveniente en aconsejar el desplazamiento del meridiano 300 leguas más allá, con lo cual se ampliaría nuestra zona en las Indias... a costa de la del Atlántico. Como así fué. El nuevo meridiano atravesaba el saliente atlántico brasileño; a los portugueses no había forma de negarles la colonización de la nueva tierra. De cómo pudieron profundizar en el Continente hasta llegar casi a la vertiente del Pacífico es tarea justificable por la increíble tenacidad de sus colonos y la habilidad diplomática de sus gobernantes.

Una nueva expedición salió de Portugal en mayo de 1501; con ella iba un aventurero florentino, llamado Amerigo Vespucci. Los navegantes recorrieron la costa en dirección Norte-Sur, desde Cabo San Roque. En enero de 1502 llegaron a una inmensa bahía, confundida por ellos con la desembocadura de un río. De ambas circunstancias nace el nombre de Río de Janeiro.

La tercera expedición, en junio de 1503, también lleva a Vespucci como capitán de una de las naves. Su viaje es trascendental, porque revela la existencia de un Continente nuevo. Aquellas no son tierras insulares de la India, ni menos el Continente asiático. Los europeos se encuentran por primera vez con la revelación geográfica de América. Se perfila la existencia de una gran tierra desconocida, coetánea con la creencia de que el Atlántico se prolonga por el Norte, a través del archipiélago antillano, hasta Asia. Esta idea independiza de tal suerte los descubrimientos de Vespucci con respecto a los de Colón, que cierto impresor alemán no ve inconveniente en dar el nombre de América a las tierras de que habla el florentino, no a las islas descubiertas por Colón. Pero como da la casualidad de que las tierras de Vespucci y las descubiertas por Colón en su tercer viaje pertenecen a la misma unidad continental, de la que son meras dependencias las islas antillanas, el nombre de América ha persistido con agravo—pero sin mala intención—para su inmortal inventor.

Del tercer viaje de Vespucci surge el nombre actual del Brasil, por producir abundantemente aquel país el palo llamado "brasil" a "brasil", maderera preciosa continuamente cita-

tar prestaron grandes servicios al injerto de la civilización europea en el Brasil los Padres jesuitas. Llegados allí en 1549, San Pablo es una fundación jesuítica.

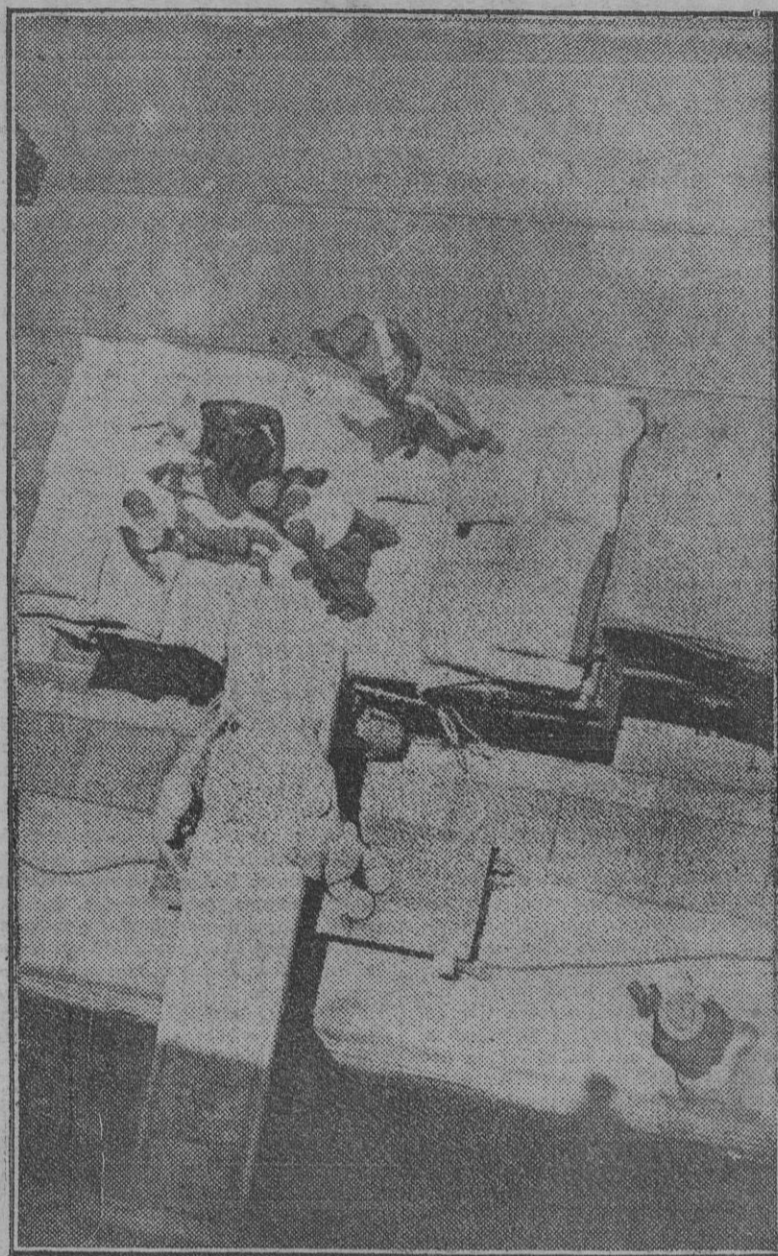
Los portugueses establecieron la capitalidad en la Bahía de Todos los Santos o de San Sebastián, a relativa proximidad del mar y a la parte Noreste del Brasil influyó en la rápida prosperidad del comercio de esclavos. Una onda de sangre negra inundó el Brasil y salpicó incluso a la metrópoli.

Siguieron algunos años de luchas con los establecimientos fundados clandestinamente por los hugonotes franceses de Coligny (también hicieron lo propio en la Florida, y nuestro adelantado Menéndez de Avilés se encargó de expulsarlos con modales bastante ágrios). En 1572 la colonia fué dividida administrativamente en dos partes: una, al Norte, con capital en Bahía, y otra, al Sur, con capital, Rio de Janeiro.

Los dominios portugueses se incorporan a la Corona de España en



Una hermosa vista de la bahía de Río de Janeiro.



Las circunstancias actuales del tráfico obligan al Brasil a quemar una parte importante de la cosecha de café.

transforma el Brasil en reino sometido a la Corona portuguesa. Esta sagaz medida, provocada por el espectáculo de la rebelión en las colonias españolas, se encaminaba a retrasar la hora de la independencia. El Rey Juan volvió a Portugal en 1821 y dejó a su hijo Pedro como Regente del Brasil. El "grito de Ypiranga" transformó el Brasil en reino independiente, con Pedro I como Emperador. Portugal reconoció la independencia del Brasil en 1825.

Pronto renació la ambición por la banda oriental del río de la Plata. Una guerra contra la Argentina hizo perder al Brasil las esperanzas de poseerla.

Pedro I abdicó en abril de 1831 en favor de su hijo del mismo nombre. Pedro II reinó desde 1841 (fecha de su mayoría de edad) hasta

1889. De 1851 a 1852 el Brasil luchó para derrocar la tiranía de Rosas en la Argentina. De 1865 a 1870 fué aliado de la Argentina contra López, el dictador del Paraguay.

Liquidadas las diferencias al Sur del país, subsistieron las del Norte respecto a las tres Guayanas. El Rey de Italia actuó como mediador entre el Brasil e Inglaterra por lo que respecta a la Guayana británica, y el Presidente de Suiza, entre el Brasil y Francia para la francesa. Con la británica no hay ahora problema; la holandesa está ocupada por fuerzas norteamericanas; la francesa, fronteriza con el Brasil, parece que va a ser causa de un incidente diplomático.

Brasil intervino en la otra guerra con el mismo pretexto de la actual; el hundimiento de unos buques brasileños por submarinos alemanes, Confiscó los barcos alemanes y austriacos internados en sus aguas y envió a Europa un crucero explorador y una división de destructores.

El actual Presidente, don Getulio Vargas, lo fué con carácter provisional desde 1930 a 1934. Con la Constitución de 1934 el señor Vargas fué elegido Presidente para un mandato de cuatro años; en 1937 promulgóse una nueva Constitución, y en su virtud se prorrogó el mandato de aquel Presidente hasta 1943.

La fuerza militar del Brasil no es considerable. El Ejército, en pie de paz, consta de 72.000 hombres y 6.500 oficiales.

La Armada consta de dos acorazados de 19.000 toneladas, dos cruceros protegidos de 3.150, seis destructores, seis torpederos, cuatro submarinos, tres monitores fluviales y varios cañoneros.

La importancia estratégica del Brasil reside, de una parte, en su situación geográfica, con la avanzada continental de Natal a menos de 1.500 millas de Monrovia; de la otra, en la producción de oro, diamantes, hierro (deficientemente explotado, sólo produjo 185.000 toneladas en 1938), níquel, carbón, bauxita y, sobre todo, manganeso (de este último posee acaso yacimientos de los más ricos del mundo; produjeron 100.000 toneladas en 1938).